457'13

EL MATRIMONIO INTERINO

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

MM. Paul Gavault y Robert Charvay

arreglada al castellano por

VITAL AZA

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA el 6 de Marzo de 1907, en el beneficio de la primera actriz ROSARIO PINO

NON PLUS ULTRA
EN COMEDIAS Á MITAD
• DE SU PRECIO •
63, JACOMETREZO, 63.
LIBRERIA DE F. PEREZ
MADRID

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JOSEFINA	Sra. Pino.
SUSANA	Martínez.
CLARA	Lasheras.
TERESA	Caro.
ROSA	Srta. Pérez de Vargas.
LEONTINA	Sra. Quijada.
MARÍA	Srta. Delgado.
ANDRÉS	Sr. Ramírez.
PANARD	Mendiguchía.
ARÍSTIDES	García Leonardo
VALORBIER	Gonzálvez.
HENRY	Calvo.
JALAVERT	Vigo.
SAINT-ASSISES	Alonso.
EL MAITRE D'HOTEL	Acuña.
PITOLET	Catalá.
URBANO	Sala.
MOZO DEL HOTEL	Aguirre.

Los actos primero y tercero en París. El segundo en Monnetier (Alta Saboya).—Época actual

En esta obra se han estrenado dos decoraciones de los Sres. Amorós y Blancas.

ACTO PRIMERO

Saloncito elegante en casa de Andrés Ternay. Dos puertas al foro. En el centro chimenea con pantalla. Dos balcones á la derecha (del actor). Dos puertas á la izquierda. En la derecha, una mesa con recado de escribir y varios libros. Sofá en la izquierda primer término. En la repisa de la chimenea, reloj, dos candelabros y dos jarrones. Dos butacas á los lados de la chimenea y otras dos junto á la mesa de la derecha. Sillas volantes. Lámpara electrica central. Es de noche.

1=Butacas.
2=Sillas de tapicería.
3=Sillas volantes.
4=Mesa.
5=Mesita.
6=Perchero (sin espejo).
7=Sillas.
8=Sofá.
9=Chimenea.

ESCENA PRIMERA

URBANO de librea y luego LEONTINA de negro con cofia y delantal con peto.

URB. Esto de servir á un señor solo tiene sus ventajas, pero no deja de tener también sus inconvenientes... (Da luz á los candelabros.) Hay que estar en todo... ¡Leontina!... ¡Leontina!

LEON. (Por la segunda puerta de la izquierda que comunica con las habitaciones interiores.) ¿Qué hay?

URB. ¿Han traído ya las botellas que encargó el señor?

LEON. Ahora mismo acabo de recibirlas. Las he dejado en el comedor.

URB. Vigile usted al cocinero. Ya sabe usted cómo las gasta... Son las diez y media y se cenará á la salida del teatro.

LEON. ¿Vendrá la señorita Susana?

URB. Naturalmente.

LEON. ¡Qué cosas tiene una que aguantar cuando se sirve á un señor soltero!

URB. Más hay que aguantar á algunos casados...

LEON. Tiene usted razón. (Suena el timbre.) Llaman.

URB. Yo iré. Vaya usted al comedor y arregle todos los detalles.

LEON. Déjelo usted de mi cuenta. (Urbano vase por la puerta del foro derecha.) La verdad es que la señorita Susana es muy bonita pero muy... muy despreocupada... ¡Qué largas son esas mujeres de teatro! Le tiene sorbido el seso al señorito; pero en fin, allá ellos. (Oyese la voz de Panard.) El señor de Panard, el amigo inseparable... También éste es buena pieza... Será otro de los convidados... ¡Qué París! ¡Qué París este! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA II

PANARD y URBANO de «smoking» y gabán. El primero trae un envoltorio debajo del brazo. Más tarde LEONTINA

PAN. ¿Conque no ha venido todavía Andrés?

URB. No señor, pero no debe de tardar... Hoy ha comido con los señores Dupré (1).

PAN. Sí, ya me lo dijo esta mañana... ¡Es horrible, horrible lo que pasa!

URB. ¿Qué pasa? Está usted emocionado.

PAN. ¡Mucho! ¡Qué espectáculo el de esta noche!

URB. ¿Han aplaudido mucho á la señorita Susana?

PAN. ¡Sí! ¡Bueno se ha puesto el publiquito!

URB. Pues, ¿qué ha pasado?

PAN. Una friolera. ¿Sabes lo que traigo aquí?

URB. Un lío

PAN. ¡No es mal lío este! ¡Mira! (Descubre un perrito con su capita roja y unas iniciales bordadas en oro.)

URB. *¡Lilí!* El perro de la señorita.

PAN. ¡Este! Este ha tenido la culpa de todo.

URB. ¡Monín! ¡Rico!

PAN. No le acaricies. Hoy no lo merece.

URB. Pues, ¿qué ha hecho?

PAN. Una atrocidad.

URB. Cuente usted, cuente usted.

PAN. Tú ya conoces la revista que se está representando.

URB. Sí, señor, la ví la otra noche.

PAN. Bueno, pues en el cuadro cuarto, aquel de la Reforma del Código...

URB. Ya sé, ya sé.

PAN. Recuerdas que los Artículos están en semicírculo.

URB. ¡Perfectamente! La señorita Susana está la segunda á la derecha. Por cierto que á su lado hay una chatilla que me gusta mucho.

PAN. Y á mí. Pero es muy bestia la pobrecita. Bueno. Pues cuando los Artículos del Códi-

---

(1) Panard—Urbano.

go acaban de cantar el coro de las Reformas, entra el *Amor* en escena y dice aquello de (Cantando con voz de tiple.)

¡Vosotros sois el Código
terrible, aterrador!
¡Aquí está la alegría!
¡Aquí viene el Amor!

URB. ¡Justo! Y la que hace de *Amor* es la señorita Berta, la querida del autor de la revista.

PAN. Precisamente. Pues bien. En el momento en que ella decía: «aquí viene el Amor», el señor *Lilí*, se escapa del cuarto de Susana y entra en escena ladrando furiosamente.

URB. ¡Qué barbaridad!

PAN. Excuso decirte la que se armaría en el público.

URB. ¡Me lo figuro!

PAN. Y si el maldito se hubiera contentado con ladrar, pero quiá. Se fué derecho á la concha del apuntador, y allí... alzó la patita y...

URB. ¡Qué animal!

PAN. Hubo que bajar el telón. ¡El escándalo era formidable! Las artistas gritaban descompuestas. El público decía: *¡Bis! ¡Bis!*

URB. Hay cosas que no deben repetirse.

PAN. ¡Naturalmente! Ha sido preciso un cuarto de hora para restablecer la calma... y para secar al apuntador. Ya comprenderás cómo se pondrían todos con la pobrecita Susana. Si no es por mí que entré en escena cuando bajó el telón, y cogí á *Lilí*, le hacen pedacitos. ¡Con lo que ella le quiere! «Llévate, llévate á ese animalito», me dijo llorando. «No le confíes á nadie. ¡A nadie absolutamente!» Y he cumplido su palabra. No se separará de mí hasta que llegue su ama... El director del teatro le impuso una multa de quinientos francos.

URB. Ya sé quien los pagará.

PAN. ¡Y yo!

URB. ¿Y continuó la revista?

PAN. ¡Claro! Hubo que continuarla, pero no faltó un gracioso que desde la galería dijera en alta voz: «¡Que vuelva á salir el *Amor!*» ¡Qué

noche! ¡Qué noche, querido Urbano! Y pensar que Andrés, mientras su amante sufría horriblemente, estaría él tan tranquilo comiendo en casa de Dupré. Susana vendrá en seguida. Ya sabes que hoy cenamos aquí. Dile á Leontina que tenga hecha tila, mucha tila. (Urbano toca el timbre.) Yo, al venir, he comprado esta poción calmante para que tome unas gotas. ¡Pobrecita Susana! (Coloca sobre la mesa de la derecha un frasquito con etiqueta blanca. Se sienta en la butaca de la derecha.)

LEON. (Entrando.) Buenas noches, señor Panard.

PAN. Hola, Leontina... Urbano le dirá á usted lo que hace falta.

LEON. ¡Ah! ¿Trae usted el perrito de la señorita? Déjemele usted. Le llevaré á mi habitación.

PAN. ¡No! No puedo separarme de él.

LEON. ¿Eh?

URB. Yo le contaré á usted. Yo le contaré á usted. (Á Leontina.) Hasta luego, señor Panard.

LEON. ¿Qué pasa? (Á Urbano.)

URB. (Yéndose con Leontina.) ¿Ve usted ese chucho tan feo y tan insignificante? ¡Pues mañana hablarán de él todos los periódicos! (Vanse Urbano y Leontina por la segunda izquierda.)

ESCENA III

PANARD, solo

(Coloca sobre la mesa á Lilí, apoyado en las patas traseras, mientras le tiene las dos manos sujetas con su izquierda.) ¡Vamos á ver, caballerito! ¿Te parece regular lo que has hecho esta noche? ¡Pues eso está muy mal! ¡Sí, señor! ¡Ya sé que tú no has tenido la culpa; que la culpa es mía, por salir del cuarto sin acordarme de cerrar la puerta; pero, hijo mío, comprende que cuando está Susana lo paso muy bien, pero á solas contigo, me aburro soberanamente. Ya me guardaré bien de decirle á tu ama que yo soy el único culpable. ¡Me despreciaría! Y ¿tú sabes lo que se-

ría para mí el desprecio de tu ama? ¡Sería horrible! Porque, entérate bien. Yo estoy enamorado de Susana; pero sé que Andrés, mi mejor amigo, es su amante, y eso me obliga á guardar este secreto en el fondo de mi corazón. ¡Todo antes que traicionar á un amigo! (Andrés aparece en el foro derecha de frac y gabán. Deja el bastón y el sombrero en el perchero y oye las últimas palabras de Panard.) ¡Ese soy yo! ¿Te enteras? ¡Ese es Hipólito Panard! ¡Ese es tu salvador!

ESCENA IV

PANARD y ANDRÉS. Luego URBANO

AND. (Entrando en escena.) Buenas noches, Poli.

PAN. ¿Eres tú? ¡Gracias á Dios!

AND. ¿Con quién hablabas?

PAN. Con nadie. Es decir, sí... Hablaba con este caballero. (Por el perro.)

AND. ¡Bonita conversación!

PAN. ¿Tú no sabes lo que pasa? (Levantándose.)

AND. ¡Sí! Ya estoy enterado. Abajo me encontré con Eduardo, que venía del teatro y presenció lo ocurrido.

PAN. ¡Ha sido horrible! La bromita de éste te va á costar quinientos francos.

AND. ¡Pues qué le vamos á hacer! Se pagarán. ¡Bien sabe Dios que no lo merece ese animalucho!

PAN. ¡Si vieras qué nerviosa se ha puesto la pobre Susana!

AND. Ya se calmará. (Toca el timbre.)

PAN. ¿Qué vas á hacer?

AND. Lo primero alejar de aquí el cuerpo del delito.

PAN. Te advierto que he prometido á Susana que yo no me separaría de Lilí.

AND. (Á Urbano.) Toma este gabán y llévate ese bicho, y que Leontina se encargue de él.

PAN. Es que yo...

AND. Vamos, hombre, no seas imbécil.

URB. (Cogiendo el perrito y yéndose con él.) ¡Ven acá, monísimo, precioso! (¡Sucio, más que sucio!) (Vase segunda izquierda.)

ESCENA V

PANARD y ANDRÉS

PAN. Repito que yo había prometido... (Deja el gabán en el perchero.)

AND. Mira, Poli, no seas pesado. Ordinariamente soporto con resignación tus tonterías y las de Susana; pero hoy, la verdad, no estoy de humor de aguantar impertinencias. (Se sienta en el sofá. Panard en la silla volante.)

PAN. ¿Te sientes mal?

AND. No, pero estoy preocupado.

PAN. ¿Qué te sucede?

AND. Pues... nada. Que Josefina se casa...

PAN. ¿Tu ahijada?

AND. Sí. Esta noche, al final de la comida, el señor Dutilleul, el consocio de Dupré...

PAN. Sí, Dupré, Dutilleul y compañía, casa de comisión y exportación.

AND. Pues Dutilleul ha pedido oficialmente la mano de Josefina para su hijo único.

PAN. ¿Para Próspero?

AND. Eso es.

PAN. Pues hombre, debes estar satisfecho. Próspero es un excelente muchacho y hará feliz á tu querida ahijada.

AND. Eso es lo que me preocupa. Su felicidad. Tú sabes lo que yo quiero á esa chiquilla. Es mi debilidad, mi único cariño. Josefina es muy joven todavía. No tiene más que diecinueve años. Creo que bien podía esperar.

PAN. Pero hombre, se trata de un enlace que la conviene. Es un matrimonio de razón... social.

AND. No me halaga esa idea. Creo que me van á privar de su cariño. ¡Ay, amigo Poli! Cuando uno se encuentra solo y casi viejo, porque no ignoras que tengo ya cuarenta y

dos años... Es horrible esto de tener cuarenta y dos años... ¡á mi edad!

PAN. ¡Y á la mía!

AND. Bueno, á la nuestra.

PAN. ¡Qué demonio! ¡No somos tan viejos! Yo muchas veces me creo que estoy en la flor de la juventud.

AND. Volviendo á Josefina. Su prometido Fróspero será lo que quieras, pero me parece un tipo vulgar, adocenado... En cambio ella está cada vez más hermosa. ¡Qué inteligencia! ¡Qué candor! ¡Qué viveza la suya! ¡Es una muchacha verdaderamente encantadora! Cuando la bautizamos se lo dije á Dupré. ¡Esta chiquilla nos va á volver locos á todos! A mí te aseguro que me trastorna el juicio esa muñeca.

PAN. ¿Y ella qué opina de ese enlace?

AND. Pues eso es lo que me preocupa. No he podido hablarla á solas. Mañana lo haré, pero en su mirada he creído leer toda la inquietud de su alma. Con sus ojazos negros y expresivos parecía decirme: «Padrino, por Dios! ¡Que yo no quiero á ese hombre! ¡Que esa boda es un sacrificio para mí!» Y, como comprenderás, yo no puedo tolerar que sacrifiquen á la pobre niña. Sus padres serán sus padres, pero yo soy su padrino y me creo con algún derecho sobre ella.

PAN. Naturalmente que sí.

AND. Figúrate si hoy estaré para pensar en las perrerías de *Lilí*, ni en las nerviosidades de Susana.

PAN. No olvides que hoy nos has convidado á cenar.

AND. Sí, ya lo sé. No lo había olvidado. (Urbano, durante la escena, habrá salido de la puerta segunda izquierda, yéndose por la del foro.)

URB. (Dentro.) Sí, señoritas, pueden ustedes pasar. (Se oye la voz de Susana.)

PAN. ¡Ahí la tienes! (Se levantan.) ¡Cálmate! La pobrecilla no tiene la culpa de tus preocupaciones.

AND. Tienes razón.

ESCENA VI

DICHOS, SUSANA, ROSA, JALAVERT y URBANO. Luego LEONTINA. Susana y Rosa visten trajes de «soirée» con abrigo largo y sombrero

SUS. (Entrando muy nerviosa.) Buenas noches. ¿Y *Lilí?* ¿Dónde está *Lilí?* (A Panard.)

PAN. Yo...

AND. Tranquilízate... Está sin novedad.

SUS. Pues ¿no te había suplicado que no le abandonaras?

PAN. Pero si Andrés...

AND. Buenas noches Rosita... Hola, Jalavert. (1)

SUS. ¡Déjame! (A Panard.) Eres un mal amigo. (Se sienta en la butaca de la izquierda de la mesa.)

AND. Vamos, mujer. No te pongas así.

ROSA (A Andrés.) ¡Está muy nerviosa! ¡Muchísimo!

JAL. Por eso cuando supe que venía á cenar con usted, le dije: «Rosa y yo te acompañaremos. Tú no puedes ir sola con esa excitación.» Perdone usted que nos hayamos convidado. No he tenido ni tiempo siquiera de quitarme el colorete.

AND. Son ustedes muy amables; pero no merecía la pena...

SUS. ¿Lo véis? ¡Si este hombre es así! ¡No da importancia á nada! ¡Ya os lo decía yo!

ROSA Por Dios, Susana.

SUS. ¿Con que es decir que el público protesta, los compañeros me insultan...

JAL. ¡No todos!

SUS. El director te multa en quinientos francos.

AND. ¿A mí?

SUS. Bueno, á mí, pero es igual. Mi pobre *Lilí* está á punto de morir á patadas, y nada de esto tiene importancia para tí.

AND. Sí, mujer, sí. Todo eso es muy importante;

---

(1) Derecha del actor: Panard—Susana—Rosa—Andrés—Jalavert.

pero lo más imporfante de todo es que te tranquilices.

SUS. ¿Dónde está *Lilí?* ¡Yo quiero ver á *Lilí!*

PAN. ¿Se lo traigo? (A Andrés.)

AND. Déjame en paz (A Panard.)

PAN. Yo...

AND. Ya te he dicho que ese animalucho...

SUS. ¡Animalucho! ¡Le llama animalucho! ¿Lo véis?

AND. Bueno, ese perrito, esa monería se la ha llevado Leontina á su cuarto.

SUS. ¡Está bien! ¡Yo me voy! (Levantándose resuelta.)

PAN. ¿Adónde?

SUS. ¡A la calle! ¡A mi casa!

ROSA ¡Mujer, por Dios, no seas así! (Conteniéndola.)

JAL. ¡De ningún modo! Ya nos iremos... después de cenar. Nosotros te acompañaremos á tu casa.

SUS. Bien, me quedo. (Volviendo á sentarse.) Pero conste que es solo por obedecer á mis compañeros.

AND. Muchas gracias en mi nombre y en el de Panard.

ROSA Dice eso, pero no lo siente así. (A Andrés.)

JAL. ¡Los nervios! Esos son los nervios. (A Andrés.) Cenando se le calmarán.

AND. Creo lo mismo. (A Jalavert.)

LEON. (Entrando con una taza de tila.) Aquí está la tila. Puede tomarla la señorita.

ROSA ¿Lo ves, mujer? (A Susana.) ¡Andrés ha pensado en tí.

SUS. ¿Andrés, eh? Habrá sido Panard.

PAN. ¡Puede!

ROSA Bien. Es lo mismo.

PAN. (¡Qué ha de ser lo mismo!)

LEON. Ya está para tomar.

SUS. ¿Y *Lilí?*

LEON. Durmiendo tranquilamente.

AND. ¿Lo ves? (Vase Leontina.)

PAN. Déjame que te eche unas gotitas. (Cogiendo el frasquito.)

SUS. ¿Y qué es eso?

PAN. No lo sé.

SUS. Pues entonces...

PAN. Mujer, yo no sé de qué se compone, pero el boticario es amigo mío. Es un calmante. ¿Echo ó no echo?

SUS. Echa lo que quieras. (Le vierte unas gotas en la taza de tila. Susana bebe unos sorbos.)

JAL. Está enamoradísima de usted. Me lo ha confesado muchas veces. (A Andrés.)

AND. Lo creo, lo creo sin que usted me lo jure.

ROSA ¡Ajajá!

PAN. ¿Te sientes mejor?

SUS. Sí, ya estoy más tranquila.

AND. Gracias á Dios...

SUS. Bueno. (Levantándose.) ¿Y qué es lo que tú piensas hacer ahora? (A Andrés.) (1)

AND. ¿Ahora? Pues disponer que nos saquen la cena.

ROSA ¡Sí! ¡Sí!

JAL. ¡Eso! ¡Eso!

SUS. No, no es eso lo que yo pregunto. Digo que ¿qué piensas hacer después de lo que me ha ocurrido? El director de escena me ha insultado groseramente; supongo que tú...

AND. No hablemos más. Te retiraré del teatro.

ROSA ¡No, por Dios!

JAL. ¡De ningún modo!

SUS. No digas tonterías.

PAN. ¡Se moriría de pena la pobrecita!

AND. Como no quieras que vaya á desafiar al director.

SUS. Desafiarle, no; pero destituirle, sí.

AND. ¿Destituirle? ¿Y con qué títulos?

SUS. Con los de accionista.

AND. Pero, mujer, si yo no soy accionista de ese teatro.

SUS. Pero puedes serlo mañana mismo, si quieres.

ROSA ¡Ay, sí! Séalo usted (2).

JAL. ¡Es una gran idea!

SUS. Bernard, el principal accionista de la Sociedad, está descontento y vende su participación.

---

(1) Panard—Rosa—Susana—Andrés—Jalavert.

(2) Panard—Susana—Rosa—Andrés—Jalavert.

AND. Bueno, pues se comprarán las acciones de Bernard. Poli se encargará de eso.

PAN. Con mucho gusto. ¿Cuántas compro?

AND. Las que tenga. Ya hablaremos.

JAL. ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Este es un hombre!

AND. Pasado mañana seré empresario.

ROSA No olvide usted que somos muy amigas de Susana.

JAL. Yo la quiero como si fuera hija mía.

ROSA Vamos, mujer. ¡Dale un abrazo! (Suena el timbre.)

SUS. ¡Qué bueno eres! ¡Gracias, monín! (Abrazándole.) (1).

JAL. Me enternecen estas escenas. (A Rosa.)

ROSA ¡Y á mí!

AND. ¡Les protegeré á ustedes! (Susana va á la chimenea y deja el abanico sobre la repisa.)

JAL. Esa será una buena acción.

AND. Mejor que las del teatro.

URB. (Entrando con una tarjeta en una bandeja.) Señor... Un caballero que desea verle.

AND. ¿A estas horas? (Leyendo la tarjeta.) *Eduardo Valorbier*. No le conozco.

SUS. ¿Valorbier? (2). ¿Has dicho Valorbier?

AND. Mira.

SUS. ¡Es Eduardo, el periodista! (3). (A Rosa.)

JAL. ¡Un periodista! ¡Qué pase!

AND. ¡Sí! Que entre...

SUS. ¡No! ¡No, por Dios! ¡Estoy sin arreglar!

ROSA Y yo también.

AND. No importa...

SUS. Ven, Rosa. Vamos al tocador...

AND. Como quieran ustedes.

SUS. Que espere un momento. En seguida saldré. (Vanse Susana y Rosa segunda izquierda.)

JAL. Pues yo creo que estoy presentable...

AND. Dile á ese caballero que pase. (Vase Urbano.)

JAL. (¡Un periodista! Aprovecharemos la ocasión.)

---

(1) Panard—Susana—Andrés—Rosa—Jalavert.
(2) Panard—Urbano—Susana—Andrés—Rosa—Jalavert.
(3) Panard—Urbano—Andrés—Susana—Rosa—Jalavert.

ESCENA VII

ANDRÉS, PANARD, JALAVERT, URBANO y VALORBIER, de smoking

URB. Puede usted pasar. (Vase.)

VAL. Perdonen ustedes. Me habían dicho que encontraría aquí á la señorita Susana Dumont.

JAL. Saldrá en seguida.

AND. Sírvase usted tomar asiento...

VAL. Con su permiso. (Se dirige á la butaca izquierda de la mesa.)

JAL. Tengo un verdadero honor... (Acercándose á saludarle.) Soy Jalavert. El artista Jalavert.

VAL. ¡Ah! ¡sí! (Con indiferencia.) Pues ya comprenderá usted, señor Ternay, el objeto de mi visita. El suceso de esta noche bien merece los honores de la publicidad.

AND. Hombre, me parece que... (1).

VAL. La información periodística lo aprovecha todo. La actualidad... es la actualidad... Usted tendrá la bondad de referirme...

AND. Perdone usted. Yo no estaba en el teatro. El señor Panard le dirá á usted.

JAL. Si ustedes quieren yo puedo informarle minuciosamente. Estoy muy acostumbrado á estas interviús.

AND. ¡Perfectamente! Pues el señor le dará todos los datos necesarios. No debe la prensa pasar en silencio un acontecimiento tan importante.

VAL. La actualidad...

AND. Sí, es la actualidad... En cuanto hayan terminado, me hará usted el obsequio de aceptar una copa de champagne.

VAL. Tendré mucha honra...

JAL. Déjenme ustedes, déjenme ustedes con él. Yo le daré todos los detalles...

AND. Pues hasta luego, señor Valorbier. Está usted en su casa.

---

(1) Panard—Valorbier—Jalavert—Andrés.

VAL. Obligadísimo...

AND. ¿Vienes, Poli?

PAN. Sí, les dejaremos trabajar... (¡Y que este hombre esté tan indiferente con Susana! ¡Ah! ¡Si no fuera por la santa amistad!) (Vanse Andrés y Panard por la segunda izquierda.)

ESCENA VIII

VALORBIER y JALAVERT. Luego SUSANA

VAL. (Sentándose en la butaca de la derecha de la mesa.) Ya estoy dispuesto á oir, señor...

JAL. Jalavert... segundo bajo cómico.

VAL. Vaya usted diciendo...

JAL. Verá usted: Yo nací en Lyon el año de 1860. Desde mi infancia demostré condiciones excepcionales para el teatro...

VAL. Pero...

JAL. A los dieciocho años debuté en los Bufos con un éxito inmenso.

VAL. Bien, pero...

JAL. Más tarde en Burdeos cantando una noche una romanza..

VAL. Le felicito á usted, pero eso no tiene importancia. No es de actualidad.. Lo que quiero saber es lo del perrito.

JAL. ¡Ah, sí! Pues mire usted, de eso apenas si me he enterado.

VAL. ¡Pues hombre!

JAL. Yo estaba en aquel momento en mi cuarto hablando de arte con un compañero, y yo, cuando hablo de arte, no me entero de lo que pasa á mi alrededor. Para mí, el arte está por encima de todo.

VAL. Bien, bien, pero lo que yo deseaba...

JAL. ¡Sí! Usted, como todos, dá sólo importancia á ciertas pequeñeces... ¡El perro de la artista Susana!

VAL. ¡Eso, eso!

JAL. Después de todo, no es el perro de ninguna eminencia. Susana es bonita, sí, señor, pero

como artista vale poquita cosa. No la conoce nadie.

VAL. Mañana la conocerá todo París.

JAL. ¿Ve usted? ¡Eso es lo lamentable! ¡Así se hace el nombre en el teatro!

VAL. Bueno, quedamos en que...

SUS. (Entrando.) Buenas noches, mi querido Valorbier...

VAL. (Levantándose.) Encantadora Susana... (1)

SUS. ¡Qué honra tan grande para mí!

VAL. Amiga mía, hoy es usted la actualidad. Y la actualidad se impone siempre.

SUS. Espero que sea usted benigno conmigo. Ya le habrá contado á usted el amigo Jalavert...

JAL. ¡Todo!

VAL. (¡Qué fresco es este hombre!)

SUS. Vamos al comedor. (Cogiéndose del brazo de Valorbier.) Nos honrará usted cenando con nosotros... Allí le daré todos los detalles que necesite. ¿Vienes, Jalavert? (Vanse por la segunda izquierda.)

JAL. ¡Sí, vamos allá! Estas cosas me ponen nervioso. (Bebe la tila que habrá dejado Susana.) Podré quedarme sin bombo en el periódico, pero sin cena... ¡Eso sí que no! ¡El arte! ¡La prensa! ¡Bueno anda todo! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA IX

JOSEFINA, con traje de comida, abrigo largo y una «echarpe» á la cabeza URBANO y MARÍA de negro y con sombrero «canotier»

URB. (Por el foro derecha.) Pueden ustedes pasar á esta habitación y esperar aquí.

JOS. Gracias, Urbano. (Entrando seguida de María.) Haga usted el favor de decirle al padrino que tengo que comunicarle una cosa muy importante.

URB. Pero, señorita Josefina, es el caso que...

---

(1) Jalavert—Valorbier—Susana.

JOS. ¿Qué?

URB. Que el señorito está en el comedor con varios... amigos.

JOS. ¿Están de banquete?

URB. Una cena improvisada.

MAR. Crea usted, señorita, que es una imprudencia haber venido á estas horas...

JOS. No temas nada. Yo cargo con la responsabilidad de todo lo que ocurra. (A Urbano.) ¿Es cena de hombres solos?

URB. Sí, señorita... todos son... unos caballeros.

JOS. Bueno, pues avise usted al señorito sin que los invitados se enteren. Confío en su discreción.

URB. Descuide usted, señorita Josefina. Sé cómo se hacen esas cosas. (Marchando.) (¡Qué contrastes! Aquí la inocencia... Allí el vicio... ¡Bueno anda el mundo!) (Vase.)

MAR. Pero, por Dios, señorita. Si los papás vuelven á casa y no nos encuentran...

JOS. No temas nada. Ya sabes que cuando los papás van á casa de los Pecourt, no vuelven nunca antes de la una, y no son más que las once.

MAR. Sin embargo, es una imprudencia.

JOS. No te asustes, mujer. Después de todo, estoy en casa del padrino. ¿Qué tiene esto de particular?

ESCENA X

DICHOS y ANDRÉS

AND. Pero, Josefina, ¿tú aquí á estas horas? ¿Ocurre algo?

JOS. No te asustes, padrino. El asunto que me trae es sencillo, pero muy urgente, ¡urgentísimo!

AND. Me tienes con cuidado. Habla.

JOS. Pues, verás...—Oye, María. Vete adentro con Leontina... Ya te avisaré... En seguida despacho.

MAR Crea usted, señorito Andrés, que yo... (1)

JOS. Jesús, hija, qué temores tan ridículos. Anda, anda...

AND. Sí, María, vaya usted con Leontina...

MAR. Voy, voy... Bien sabe Dios que yo no quería que viniéramos. (Vase por la segunda izquierda.)

AND. Vamos á ver. (2) ¿De qué se trata? Aguardo impaciente.

JOS. Padrino, yo soy muy desgraciada.

AND. ¿Tú?

JOS. ¡Sí, señor! ¡Muy desgraciada! Mis padres quieren casarme con Próspero Dutilleul.

AND. Ya lo sé.

JOS. Pero lo que tú no sabes es que yo no puedo ver á ese joven. ¡Me es muy antipático!

AND. Me lo había figurado.

JOS. ¿Verdad que sí? Si se me cõnoce en seguida. No lo puedo remediar. Próspero es muy feo. Tiene unos ojillos hechos á punzón y una nariz que parece una berengena á medio freir.

AND. Pero, vamos á ver. ¿Y es para decirme eso para lo que vienes aquí á estas horas? (Sonriendo.)

JOS. ¡Naturalmente! Como que yo no puedo callarme por más tiempo.

AND. ¡Caramba!

JOS. Soy muy desgraciada.

AND. Ya me lo has dicho.

JOS. Esta situación es insostenible. El caso es urgentísimo.

AND. No te comprendo.

JOS. Porque no me dejas hablar... Oye y lo comprenderás.

AND. Habla. Soy todo oídos.

JOS. ¡Padrino! ¡Soy muy desgraciada!

AND. ¡Dale!

JOS. Hay que impedir á todo trance este matrimonio.

AND. Pues no te intranquilices, hija mía. Eso es muy sencillo.

---

(1) Josefina—María—Andrés.

(2) Andrés—Josefina.

JOS. ¡Quiá!

AND. Tus papás no son unos tiranos. Yo me encargo de arreglar ese asunto... Mañana mismo les diré que esa boda es imposible. Que tú no estás enamorada.

JOS. Eso no es verdad.

AND. ¿Cómo?

JOS. No estoy enamorada de ese, pero estoy enamorada de otro.

AND. ¡Hola!

JOS. Ya ves tú si eso es grave.

AND. Pues tampoco veo la gravedad. Después de todo, á tus años, es la cosa más natural del mundo.

JOS. Eso creo yo.

AND. ¿Y quién es ese otro?

JOS. ¿Lo digo?

AND. Sí, hija mía.

JOS. Pues bien. Es mister Henry Parssons.

AND. ¡Ah! ¿Ese joven inglés tan amigo de vuestros parientes los Roujetons?

JOS. El mismo. ¿Verdad que es muy guapo?

AND. Sí que lo es. Y muy distinguido.

JOS. Un verdadero *gentlemen*. (Se pronuncia chéntelman.)

AND. Ya lo creo. Y rico. Según me han dicho es el único vástago de la casa *Parssons and Butterflai* de Londres.

JOS. Es un muchacho tan simpático, y tan fino, y tan formal, sobre todo formal. Es un verdadero inglés.

AND. Bueno, pues te casaremos con el inglesito. (1)

JOS. ¡Quiá! Pues si aquí es donde empieza á complicarse la situación.

AND. ¿Qué me cuentas?

JOS. ¡Sí te digo que la cosa es gravísima! Hay que tomar una determinación antes de mañana.

AND. Pues tendrá que ser esta noche.

JOS. Naturalmente. Henry se marcha mañana en el tren de las siete.

AND. ¿Para dónde?

---

(1) Josefina—Andrés.

JOS. Para América.

AND. ¿Para América?

JOS. Y no volverá hasta dentro de un año.

AND. ¿Y por qué no se espera unos días?

JOS. No es posible. Son asuntos comerciales. Ya sabes tú cómo son los ingleses... Antes de cumplir la mayor edad tiene que ir á conocer á todos sus corresponsales de América, para encargarse luego de la gerencia de los negocios. Es costumbre de la casa.

AND. ¡Ah! Pues respetemos las costumbres.

JOS. Como comprendes, sus padres no autorizarán su matrimonio antes de un año.

AND. Pues me parece que tú que no tienes más que diecinueve bien puedes esperar.

JOS. Aún me faltan dos meses para los diecinueve.

AND. ¡Mejor! Te casarás á los veinte.

JOS. Es que eso es imposible.

AND. ¿Imposible?

JOS. Sí señor.

AND. Chiquilla, estás hoy enigmática.

JOS. Mira, siéntate. Sentémonos, porque tenemos mucho que hablar. (Se quita el abrigo que deja sobre una silla y se sientan los dos en el sofá.)

AND. Venga esa imposibilidad.

JOS. Tú ya sabes lo del testamento de mi tía Amelia.

AND. Sí, ya sé que te ha legado doscientos mil francos. No es un grano de anis.

JOS. ¿Pero tú no sabes en qué condiciones me los ha legado?

AND. No sé más que lo que me dijo tu papá, hace unos seis años cuando falleció la buena señora. Que habías heredado esa cantidad y que ya la tenía él en su poder.

JOS. Perfectamente. Pues bien. Yo hasta hace ocho días tampoco conocí algunos detalles del testamento. Me lo leyó papá. —¡Es lo más original que te puedes figurar! Tú ya sabes lo extravagante que era la pobre tía Amelia.

AND. Sí, ya conocía algunas de sus excentricidades.

JOS. Pues la del testamento las deja atrás á todas. Me lega los doscientos mil francos con la condición de que he de casarme antes de los diez y nueve años.

AND. Qué cláusula más ridícula.

JOS. La buena señora—¡Dios la haya perdonado!—no ha querido que á mí me ocurriese lo que le ocurrió á ella.

AND. ¿Qué?

JOS. Que á los diez y nueve años, y por disculpable coquetería, rehusó la mano de un joven de excelentes condiciones, y desde aquella fecha hasta el fin de su vida—¡y vivió sesenta y cinco años!—no se le volvió á presentar ningún otro pretendiente.

AND. Creo que era muy fea.

JOS. Sí, pero era muy rica.

AND. ¡Tú no estás en su caso! A tí te sobrarán siempre adoradores. Pero, en fin, me explico la prudencia póstuma de la desgraciada solterona.

JOS. ¡Ajajá! Veo que ya vas comprendiendo toda la importancia del problema.

AND. Naturalmente. Si no te casas para esa fecha tu papá tendrá que dar ese dinero á algún asilo.

JOS. ¡Eso es!

AND. Pues que lo devuelva. Yo me encargo, como padrino, de dotarte espléndidamente.

JOS. Muchas gracias, pero si lo grave está en que papá ha metido ese dinero en sus negocios y, según me ha explicado, no hay manera hoy por hoy, de desprenderse de él sin notorio perjuicio de su crédito comercial.

AND. ¡Ya!

JOS. Comprendes que para mí es un caso de conciencia. Necesito casarme en seguida.

AND. ¡Pues, cásate!

JOS. Pero, como con Henry no puede ser hasta dentro de un año...

AND. Te casas antes de dos meses con...,

JOS. ¿Con quién?

AND. Con... con el de la berengena.

JOS. ¡Quíta por Dios!

AND. La verdad es que la cosa es dificultosilla.

JOS. ¡Ya lo creo que lo es! Comprende que tenía razón para visitarte á una hora tan intempestiva.

AND. No veo, no veo la solución. El dichoso testamento te mete en un callejón sin salida.

JOS. Tiene una. (Maliciosamente.)

AND. ¿Sí?

JOS. Sí, señor. ¡Por eso he venido á verte!

AND. ¿En qué puedo serte útil?

JOS. Me eres absolutamente indispensable.

AND. ¿Yo?

JOS. ¡Sí señor, tú! Hay un medio de arreglar todo esto. Cuando Henry me lo propuso esta tarde me quedé asombrada... A mí, la verdad, no se me hubiera ocurrido. Indudablemente es un chico de muchísimo talento.

AND. Pues yo soy un imbécil, porque no se me ocurre nada.

JOS. Doy por hecho que tú me complacerás en lo que te pida.

AND. Ya sabes que nunca te he negado nada.

JOS. ¿Que serás capaz hasta de los imposibles por hacer la felicidad de tu adorada Josefina?

AND. ¡Seguramente!

JOS. ¿Palabra?

AND. ¡Palabra!

JOS. Pues bien. ¡Ya está todo arreglado!

AND. ¿Pero cómo?

JOS. (Levantándose y con solemnidad cómica.) Señor don Andrés Ternay, tengo el honor de solicitar su blanca mano para su ahijada la señorita Josefina Dupré.

AND. ¿Eh? ¿Qué estás diciendo? (Levantándose.)

JOS. Digo que tú eres el hombre con quien yo necesito casarme.

AND. Pero, chiquilla, ¿te has vuelto loca?

JOS. No, señor; si la cosa está muy bien pensada.

AND. ¿Casarte conmigo? Hay que tomarlo á risa.

JOS. ¡Claro! Como que será un matrimonio muy cómico, completamente original .. pero de este modo se acata la cláusula del testamento; mi papá no se verá en el duro trance de

desprenderse por ahora de ese dinero, y mi adorado Henry acabará tranquilamente su viaje y volverá á París unos dos meses próximamente después de nuestro divorcio.

AND. ¡Ave María Purísima!

JOS. ¡Qué ley tan hermosa es esa del divorcio! ¿Verdad? ¡Lo que facilita para todas estas cosas! ¡Vamos! ¿No es verdad que es una idea preciosa?

AND. ¡Ya lo creo! ¡Preciosísima!

JOS. Lo que á un inglés no se le ocurra...

AND. ¡Ah, sí! ¡A los ingleses se les ocurren unas ideas muy graciosas! ¡Casarme yo! ¡El solterón recalcitrante! El célibe impenitente...

PAN. (Por la segunda izquierda.) Pero, oye, chico... ¡Ah! Perdón, señorita...

JOS. Buenas noches, Panard.

AND. ¿Qué hay?

PAN. Que vengo á... porque como allí... ¡vamos! Aquellos amigos...

AND. Discúlpame como puedas.—Ahora no puedo acompañaros...

PAN. ¡Perfectamente! No digas más... A los pies de usted, Josefina... (¡Magnífico! ¡Susana está hoy encantadora!... ¡Esto va bien! ¡Muy bien!) (Vase.)

JOS. ¿Conque quedamos en que ya no hay más que hablar? (Muy contenta.)

AND. Pero, ven acá, criatura. ¿Cómo es posible que yo, un hombre hecho á esta vida de soltero, libre é independiente, con sus costumbres, porque yo tengo mis costumbres...?

JOS. Pero, por Dios, padrino de mi alma. No te intranquilices por eso. ¿Qué es lo que yo pido de tí? Un paréntesis de un año escaso en tu manera de vivir.—Si este matrimonio no te ha de molestar para nada. Tú seguirás viviendo como vives ahora, con tus mismas costumbres. Te doy mi palabra de que yo no he de mortificarte en lo más mínimo.

AND. ¡Eso no es posible! ¿Qué voy á hacer yo de tí?

JOS. A mí me das un rinconcito aquí, en tu casa. Seré muy buena; ni siquiera notarás que es-

toy á tu lado. Ya verás, ya verás qué felices vamos á ser.

AND. ¡Claro! ¡Lo da ya como hecho! ¡Como si yo hubiera dicho ya que sí! (1)

JOS. Tú ya sabes perfectamente que yo soy una señorita muy bien educada; que he tenido varios premios en el colegio; que toco el piano bastante bien; que hablo el inglés con alguna corrección; que conozco algo el italiano y un poquito el alemán; que canto con una voz, no muy extensa, pero bastante agradable; que he tenido un segundo accesit en un concurso de culinaria; que, si es preciso, sé llevar el gobierno de una casa; pero no me meteré en nada; en nada absolutamente, si tú quieres.

AND. ¡Basta! ¡Basta! ¡No sigas, porque eso es imposible!

JOS. ¡Imposible! ¿Por qué? ¿Qué razón hay para que tú y yo no vivamos juntos? Hace seis años, ¿no me llevaste contigo á Vichy y estuvimos viajando juntos más de dos meses?

AND. ¿Qué tiene eso que ver?

JOS. Si papá y mamá se vieran obligados á ausentarse por un año, ¿á quién me confiarían? ¡Vamos! ¡Contesta! ¿Con quién me dejarían?

AND. Conmigo seguramente.

JOS. ¡Pues bien! Figurémonos que ha llegado ese caso.

AND. Pero es que como el caso no es el mismo...

JOS. Exactamente igual.

AND. ¡No, señor!

JOS. ¡Sí, señor!

AND. Bueno, bueno. Pues supongamos que por una aberración del espíritu, por un exceso de complacencia, me presto á esta locura y nos casamos... interinamente.

JOS. Eso es, interinamente.

AND. ¿Quién me garantiza el regreso de mi sustituto mister Parssons?

---

(1) Andrés—Josefina.

JOS. ¡Su palabra! Ya conoces tú la formalidad de los ingleses.

AND. Sí, sí; pero en ese viaje por aquellos países puede morir en un naufragio... ó de una fiebre infecciosa... ó devorado por los antropófagos. ¡Quién sabe!

JOS. (Con gravedad.) Si el pobre Henry no volviera, yo me consideraría como viuda. Me separaría de tí y acabaría mi vida en un convento.

AND. ¿Y tus papás? ¿Qué dirían tus papás? ¿Qué pensarían de este proyecto?

JOS. (Con viveza.) ¡Es que mis papás deben ignorarlo siempre!

AND. ¡Cómo! ¿Nos casaremos sin que ellos se enteren?

JOS. ¡No es eso! Lo que ellos deben ignorar es mi propósito de casarme después con mister Parssons.

AND. ¡Ah! ¡Ya! ¿Y por qué?

JOS. Porque... Mira, siéntate, no te intranquilices...(Andrés se sienta en la butaca de la izquierda de la mesa y Josefina á su lado en la silla volante.) Mis papás deben ignorar eso, porque me había olvidado de decirte que ellos no autorizarán jamás mi matrimonio con Henry Parssons

AND. ¡Ah! ¿Te habías olvidado de ese pequeñísimo detalle?

JOS. La casa *Parssons and Butherflai* de Londres es competidora en América de la casa Dupré y Dutilleul de París.

AND. ¡Ya!

JOS. Pero precisamente mi enlace contigo es una combinación ingeniosísima. Porque una vez divorciada, ya no necesitaré del consentimiento de mis padres.

AND. ¡Muy bien! ¡Muy bien pensado!

JOS. ¿Verdad que sí?

AND. ¿Qué le contesta uno á una criatura como esta?

JOS. Pues se le contesta: ¡acepto!

AND. Pues, no señor. ¡Rehuso!

JOS. ¿Decididamente?

AND. Decididamente.

JOS. Está bien. (Se levanta.) Es la primera vez en

la vida que me niegas lo que te pido. ¿Y qué te pido yo, vamos á ver? Una pequeñez, una insignificancia, una cosa sin importancia ninguna.

AND. ¡Pues digo!

JOS. ¡Está bien, padrino! No hablemos más. (Lloriqueando.) Ya sé lo que puedo esperar de tí... Ya sé hasta dónde llega tu cariño... Tienes en tus manos mi dicha, la felicidad de toda mi vida, y te complaces en hacerla pedazos, ¡en triturarla! (Llorando amargamente.)

AND. Vamos, Josefinita, vamos... (Levantándose y abrazando á Josefina.)

JOS. ¿Y dices que me quieres? ¡Mentira! ¡Tú no me quieres! ¡Tú no me has querido nunca!

AND. No llores, no llores así.

JOS. ¡Sí! ¡Loro y lloraré toda mi vida! ¡Ay, Dios mío de mi alma!

AND. ¡Vaya! ¡Calma!... (No sé qué hacer... Tengo la cabeza hecha una devanadera.)

ESCENA XI

DICHOS y URBANO. Después HENRY correctamente vestido de frac

URB. Señor... (Con una bandeja y una tarjeta.)

AND. ¡Calla! ¡Calla, por Dios! (A Josefina.)

URB. Este caballero que insiste en verle.

AND. ¿Otra visita? Pues estamos aviados.

JOS. Es Henry. (A Andrés con naturalidad y dejando de llorar.)

AND. (Leyendo la tarjeta.) ¡Justo! El mismo. ¿Le has mandado venir?

URB. ¿Qué le digo?

JOS. Dígale usted que pase. (Vase Urbano.)

AND. (¡Ea! Ya empiezo á no ser amo de mi casa.) (1)

HENRY Al entrar hace una inclinación de cabeza á Andrés y

---

(1) Andrés—Henry—Josefina.

se dirige á Josefina.) (1) *Gud ívinin, miss* (2). (Dándole la mano.)

JOS. *¿Is it yu, Henre? ¿Jav yu risivt may ued? Ai am mach obláich tu yu tu cam so cuiqle* (3).

HENRY *¿Uay? It is cuait náchural. Ai nos on de «qui vive». It is so nesésere tu finisch aoa bisines bifort may lívin* (4).

JOS. *Uel. Ol is guétin on veri uel. May god fáda jas chast agrid* (5).

HENRY *¡Oh! Cenquiú, ser* (6). (Dirigiéndose á Andrés y dándole la mano.)

AND. Advierto á usted, caballero, que yo no entiendo una palabra de inglés.

HENRY ¡Ah! Usted perdone. (Hablando el castellano con marcado acento inglés.)

AND. La culpa es mía por no haberlo aprendido.

HENRY Josefina acaba de decirme que acepta usted nuestra proposición.

AND. Yo...

JOS. ¡Por Dios, padrino! (Suplicante.)

AND. Está bien. ¡La acepto!.

JOS. ¡Oh, felicidad! (Corriendo á abrazar á Andrés.) (7)

AND. Aseguro á usted, señor Parssons, que no puedo dar una prueba más grande del cariño que siento por esta criatura.

HENRY Es usted el único en quien yo tengo completa confianza.

AND. Muchísimas gracias. Siéntese usted. (Se sientan, Andrés en la butaca de la derecha, Henry en la de la izquierda y Josefina en la silla volante.)

HENRY ¡Es tan delicado esto de entregar uno á su prometida á una persona extraña!

---

(1) Está escrito el inglés con la pronunciación aproximada.

(2) Buenas noches, señorita.

(3) ¿Es usted Henry? ¿Ha recibido usted mi aviso? Le estoy agradecida por haber venido tan pronto.

(4) ¿Por qué? Es natural. Estaba prevenido. Es preciso terminar nuestro asunto antes de mi marcha.

(5) Todo va bien, muy bien. Mi padrino está conforme en todo.

(6) Muchas gracias, caballero.

(7) Andrés—Josefina—Henry.

AND. ¡Naturalmente!

HENRY Ahora ya puedo marcharme tranquilo. Muchas gracias.

AND. No hay de qué. Es decir, sí hay de qué.

JOS. ¡Qué buenísimo eres! (Á Andrés.)

AND. ¿Insiste usted en marchar mañana?

HENRY A las siete en punto.

AND. Procure usted cuidarse mucho.

HENRY ¡Oh! Los ingleses sabemos viajar.

AND. Sin embargo... En América hay climas mortíferos. Lleve usted quinina. El paludismo es un enemigo terrible. Cuídese usted, joven, cuídese usted.

JOS. ¿Has visto que cariñoso es el padrino?

HENRY Yo se lo agradezco.

AND. Hará usted el favor de telegrafiarme de todos los puntos donde haga escala.

HENRY ¡Ah! ¡*Yes*!

AND. Y de mandarme postales, muchas postales.

HENRY ¿Hace usted colección?

AND. No, pero comprenda usted cuánto me interesa su vida.

JOS. ¡Y á mí!

AND. A los dos.

HENRY Gracias. Le estoy profundamente reconocido. (Se levantan.) Hoy estamos á diecisiete de Abril. Dentro de un año justo vendré á esta casa á reclamar á su esposa de usted.

JOS. Para esa fecha ya nos habremos divorciado.

AND. El caso es que yo no sé en qué vamos á fundar el divorcio.

JOS. En la infidelidad.

AND. ¿Mía?

JOS. ¡Naturalmente!

HENRY Eso es cuenta de usted. No todo se lo hemos de dar hecho. Adiós, señor Ternay. ¿Me permite usted que me despida de mi futura?

AND. Sí, señor. ¡Ya lo creo! (1)

HENRY ¡Josefina! ¡Hasta la vuelta! ¡Te amo con todo mi corazón!

---

(1) Josefina—Henry—Andres.

JOS. ¡Adiós, Henry! (Le estrecha la mano Henry hace medio mutis.)

AND. Misster Parssons...

HENRY ¡Caballero! (Volviendo.)

AND. En Francia, cuando uno se despide de su prometida para un viaje tan largo, le puede dar un abrazo.

HENRY *¿Is it de cáston Yosefine?* (1)

JOS. *Ai zinc so, Henre.* (2)

HENRY *Ol rait, tén.* (3) (La abraza.) ¡Hasta dentro de un año! *Gud bay.* (4) (Vase.)

JOS. ¡Adiós!... (En el foro.)

ESCENA XII

JOSEFINA, ANDRÉS. Luego PANARD

JOS. (Bajando del foro y corriendo contentísima á abrazar á Andrés.) Pero, ¡qué retebuenísimo eres! ¡Cuánto te quiero! En Francia, cuando un padrino es tan bueno como tú, se le puede abrazar.

AND. Hija mía, acabo de dar el paso más serio de mi vida! Las tonterías se hacen gordas ó no se hacen.

PAN. Pero, ¡hombre!...

AND. ¿Quién?

PAN. Soy yo... Los amigos se impacientan...

AND. En seguida, en seguida voy.

JOS. Sí. Yo me marcho ahora mismo. (Se pone el abrigo.)

PAN. Bueno, bueno. Por mí... (Susana está muy expresiva conmigo. ¡La cosa va bien, pero muy bien!) (Vase.)

JOS. ¿Cómo podré pagarte este favor? (Suena el timbre.)

AND. ¡Queriéndome mucho!

JOS. ¡Padrino de mi alma! (Se abrazan.)

---

(1) ¿Es esa la costumbre, Josefina?

(2) Ya lo creo, Henry.

(3) Perfectamente, entonces.

(4) Adiós.

ESCENA XIII

JOSEFINA, ANDRÉS y MARÍA. Luego ARÍSTIDES y TERESA. Él de frac y ella con traje de «soirée». Los dos con abrigo.

MAR. ¡Ay, señorita!

JOS. ¿Qué pasa?

MAR. Que abajo ha parado un coche. Creo que son con sus papás.

JOS. ¿Es de veras?

AND. ¡Me alegro! Las situaciones hay que afrontarlas con valor.

MAR. ¿Qué van á decir?

AND. ¡Nada! ¡Dejadme á mí!

TER. ¿Lo ves? ¡Aquí las tienes! (Entrando y viendo á Josefina y María.)

ARÍS. ¡Sí! ¡Ya lo veo!

JOS. Buenas noches, papá.

ARÍS. ¿Qué has venido á hacer aquí?

AND. Yo te lo explicaré.

ARÍS. ¿Te parece regular salir de casa á estas horas?...

TER. No la riñas antes de saber...

ARÍS. Abajo está el coche. ¡Márchense ustedes en seguidita! ¡A la cama!

JOS. ¡Está bien, papaíto! Buenas noches, mamá. ¡Hasta mañana, padrino! (Con zalamería.)

AND. (¡Vete tranquila!)

TER. (A Andrés.) ¡Qué alegría! Pero, ¡qué alegría tengo! (Cambiando de tono.) Vamos, María.

MAR. ¡Vamos, señorita!

JOS. ¡Adiós, papaíto! Adiós, mamaíta. Buenas noches. ¡Que ustedes descansen! (Con mucha humildad. Transición.) ¡Ay qué contenta! ¡Pero qué contenta estoy! (Se va corriendo seguida de María.)

ESCENA XIV

ANDRÉS, TERESA, ARÍSTIDES

ARÍS. ¡Y se va tan contenta! ¡Como si lo que ha hecho fuese lo más natural del mundo!

TER. Espera, hombre. Andrés nos explicará...

AND. En dos palabras os diré el objeto de esa visita. Sentaos. (Se sienta Arístides en la butaca de la derecha de la mesa y Teresa en la de la izquierda. Andrés permanece en pie.)

ARÍS. Vamos á ver...

AND. Josefina no quiere casarse con Próspero.

ARÍS. ¿Y es eso lo que ha venido á decirte á estas horas?

AND. Es que hay algo más.

ARÍS. ¿Más todavía?

TER Por Dios, Arístides, no te impacientes.

AND. Josefina tiene otras aspiraciones.

ARÍS. ¿Quién es ella para tener aspiraciones?

AND. Comprende que es ella la que tiene que casarse y no vosotros.

TER. Tiene razón Andrés.

ARIS. ¡No señor! Nuestra hija nos debe obediencia.

TER. Tiene razón Arístides.

AND. La obediencia en casos tan graves tiene sus límites.

ARÍS. ¿Con que no quiere casarse?

AND. Sí señor.

TER. ¿Lo ves? (A Arístides.)

AND. Quiere casarse, pero no con el hombre que vosotros le proponéis.

ARÍS. Pero eso debe decírnoslo á nosotros y no á tí.

TER. ¡Eso es!

AND. ¡Yo soy su padrino!

TER. Es verdad.

ARÍS. ¡Su confidente! (Con ironía.)

AND. Exactamente.

ARÍS. ¿Y quién es el elegido de nuestra hija?

TER. Tú le conocerás.

AND. ¡Ya lo creo!

ARÍS. Será cualquier mequetrefe, algún chiquillo sin carrera, ni porvenir.

AND. ¡No! No se trata de un chiquillo. El que ella ha elegido es un hombre de cierta edad...

ARÍS. ¿Algún viejo? (Con indignación.)

AND. ¡Tampoco! Está ahora en la plenitud de la vida.

ARÍS. Menos mal.

TER. Estoy impaciente por saber...

ARÍS. ¿Es de buena familia?

AND. Excelente.

ARÍS. ¿Sus padres?

AND. Es huérfano.

TER. ¡Mejor!

ARÍS. ¿Qué carrera tiene?

AND. Ninguna.

ARÍS. ¿Lo ves? (A Teresa.)

AND. ¡Es rico!

TER. ¿Lo ves? (A Arístides.)

ARÍS. ¿Es hombre de fortuna?

AND. Muy desahogada. Cien mil francos de renta.

ARÍS. ¡No está mal!

TER. ¡Qué ha de estar!

ARÍS. ¡Pero, señor! ¿Y por qué no nos lo ha dicho á nosotros?

AND. ¡Porque antes necesitaba consultarlo conmigo!

ARÍS. ¿Y qué papel desempeñas tú en este asunto?

AND. Un papel importantísimo.

ARÍS. ¿Eres acaso el mandatario de ese pretendiente?

AND. Soy... ¡el pretendiente en persona!

ARÍS. ¡Tú?
TER. ¡Tú? } (Se levantan sorprendidos.)

AND. Sí, señor. ¡Yo!

ARÍS. Pero, ¿qué estás diciendo? (1)

AND. Lo que oyes.

ARÍS. Esa es una barbaridad.

TER. Hombre, no tanto.

AND. ¿Me concedéis la mano de vuestra hija?

ARÍS. ¿Para qué?

AND. ¡Toma! ¡Para casarme con ella!

---

(1) Arístides—Teresa—Andrés.

ARÍS. ¡Eso es una broma! (Riéndose.)
AND. ¡Estoy hablando en serio!
TER. ¡Tú nuestro yerno! Nunca lo hubiera sospechado.
ARÍS. ¡Ni yo!
AND. (¡Ni yo!) Acabemos. ¿Aceptáis, sí ó no?
ARÍS. Hombre, permíteme. Esa noticia es un escopetazo. Necesitamos pensarlo.
TER. Sí, la cosa necesita pensarse.
AND. ¿No me creéis digno de vuestra hija?
TER. ¡Yo sí!
ARÍS. Y yo... pero tu edad...
AND. Unos cuarenta años.
ARÍS. Cuarenta y dos.
AND. Bueno, por dos años más ó menos no vamos á reñir.
TER. No vale la pena.
ARÍS. Luego tus costumbres... tu vida de soltero... tus relaciones con esa artista lírica...
TER En un soltero no tiene nada de particular.

ESCENA XV

DICHOS y PANARD

PAN. (Dentro.) Voy, voy en seguida... (Entrando.) ¡Ah! Perdón. Señores Dupré... ¿Ustedes por aquí?... Estaba allí en el comedor con... con varios amigos, varios compañeros de caza... Venía por el abanic... digo, por el bastón de...
SUS. (Dentro.) Pero, Panard. ¿Lo encuentras ó no?
ARÍS. ¡Eh! ¿Esa voz?
PAN. Es la de un amigo... Tiene la voz muy atiplada... Voy, voy.—(Aquí está.) (Cogiendo el abanico de la repisa de la chimenea y guardándoselo.) A los pies de usted, Teresa. Adiós, Arístides. Hasta luego, Andrés. (Perdona, chico, pero... Susana tiene la culpa...) (Vase.)

ESCENA XVI

DICHOS menos PANARD

ARÍS. ¡Está bien! ¿Conque unos compañeros de caza? ¿Y esa mujer va también de caza ó de pesca? (1)

AND. Yo te explicaré...

ARÍS. ¡Estás de orgía con mujeres y pretendes la mano de nuestra hija!

AND. ¡Pues bien, sí! ¡Es la cena de ruptura! ¡La despedida de mi vida de soltero!

TER. Siendo la despedida...

ARÍS. ¿Y Josefina ha estado en esta casa, con esa gente?

AND. ¡No! ¡Josefina ha estado aquí, pero sola conmigo! ¡No me juzgues tan desprovisto de sentido moral! ¡Sería indigno de vuestra amistad!

TER. Basta que Andrés lo diga.

ARÍS. Sí... Tengo confianza en tu cariño.

TER. ¡Un cariño de toda la vida!

AND. ¿Quedamos?...

ARÍS. Quedamos en... ¿En qué quedamos, Teresa?

TER. Yo estoy emocionada, aturdida...

ARÍS. Yo también.

TER. ¿Qué queréis que os diga? Andrés ha sido siempre nuestro mejor amigo... ¡Abrázale, Arístides! ¡Abraza á tu yerno! Si me hubieran dicho esto hace una hora, no lo hubiera creído.

ARÍS. Ni yo. (Abrazando á Andrés.)

AND. (¡Ni yo!)

ARÍS. ¡Decididamente el corazón de las muchachas es un arcano!

AND. ¡Y el de los hombres también!

ARÍS. ¿Y qué va á decir Próspero? (A Teresa.)

---

(1) Teresa—Arístides—Andrés.

TER. Que diga lo que quiera. Entre Próspero y Andrés la elección no es dudosa...

ARÍS. ¡Y aunque lo fuera! Josefina lo desea y nosotros no podemos oponernos á los deseos de nuestra hija.

TER. ¡Sería una tiranía!

ARÍS. Es muy tarde... Hasta mañana... Andrés. Iba á decir yerno, pero perdona, chico, no me acostumbro á esa idea.

TER. ¡Adiós, hijo mío! (Abrazándole.)

AND. ¡Adiós, mamá!

ARÍS. ¡Nada! ¡Que me dan tentaciones de reirme! Si parece un matrimonio de comedia. (Riéndose.)

AND. ¡Y lo es!

ARÍS. ¡Eh!

TER. ¿Qué?

AND. Por lo extraño, por lo inesperado.

ARÍS. ¡Ah! mañana hablaremos de la cuestión de intereses.

AND. De ninguna manera. ¡Eso no! Ya sabes que yo no necesito nada.

ARÍS. ¡Este! ¡Este es un yerno! ¡Adiós, hijo mío! Supongo que ese amigo de la voz atiplada... (Por Susana.)

AND. ¡No volverá por aquí!

ARÍS. ¿Palabra?

AND. ¡Palabra!

ARÍS. Gracias.

AND. ¡Adiós, Arístides!... ¡Adiós, Teresa! Un beso á mi ahijada!

TER. ¡A tu futura!

AND. ¡Eso! ¡A mi futura!

ARÍS. Hasta mañana. ¿Quién lo había de decir? (A Teresa.)

TER. ¿Quién lo había de pensar? (Vanse muy contentos.)

ESCENA XVII

ANDRÉS; luego PANARD y SUSANA

AND. ¡Pues señor! ¡Ya está consumado el sacrificio! Pero ¿cómo evitarlo? Esa chiquilla hace de mí lo que quiere...

PAN. (Asomándose á la puerta.) ¡Gracias á Dios! Está solo. Puedes pasar, Susana.

SUS. (Entrando.) ¡Pero hombre! ¡Qué flema tienes! ¿Te parece regular y decente lo que has hecho con nosotros? Dejarnos solos en el comedor. (1)

AND. Perdona, Susana... Perdonadme todos... He estado muy ocupado, ocupadísimo.

SUS. Pues ¿qué has estado haciendo?

AND. ¡Una friolera!

SUS. ¿Qué?

AND. ¡Arreglando mi boda!

SUS. ¡Eh!... ¡Tú!...

PAN. ¿Te casas?

AND. ¡Sí!

SUS. ¿Con quién?

AND. ¡Con mi ahijada!

SUS. ¡Ay! ¡Ay! Yo me pongo mala... ¡Ay! ¡Ay! (Da un grito y cae en la butaca de la izquierda de la mesa.)

PAN. ¡Susana! ¡Susanita!...

ESCENA FINAL

DICHOS, ROSA, VALORBIER, JALAVERT, URBANO y LEONTINA

ROSA ¿Qué es eso?

VAL. ¿Qué pasa?

PAN. ¡La tila! ¡Venga la tila! (Todos rodean á Susana que da fuertes sacudidas con los brazos.)

JAL. (Que entra con la servilleta prendida y comiendo un

---

(1) Andrés—Susana—Panard.

plato de natillas.) ¡Ya decía yo que esa chica había bebido demasiado!

ROSA (A Panard.) ¿Que Andrés se casa?

PAN. ¡Sí! (¡Esto va bien! ¡Muy bien!) (Sujetando á Susana.)

VAL. ¡Otra noticia! ¡La actualidad se impone!

ROSA (A Jalavert.) ¡Ay, Jalavert! ¡Todo se ha acabado!

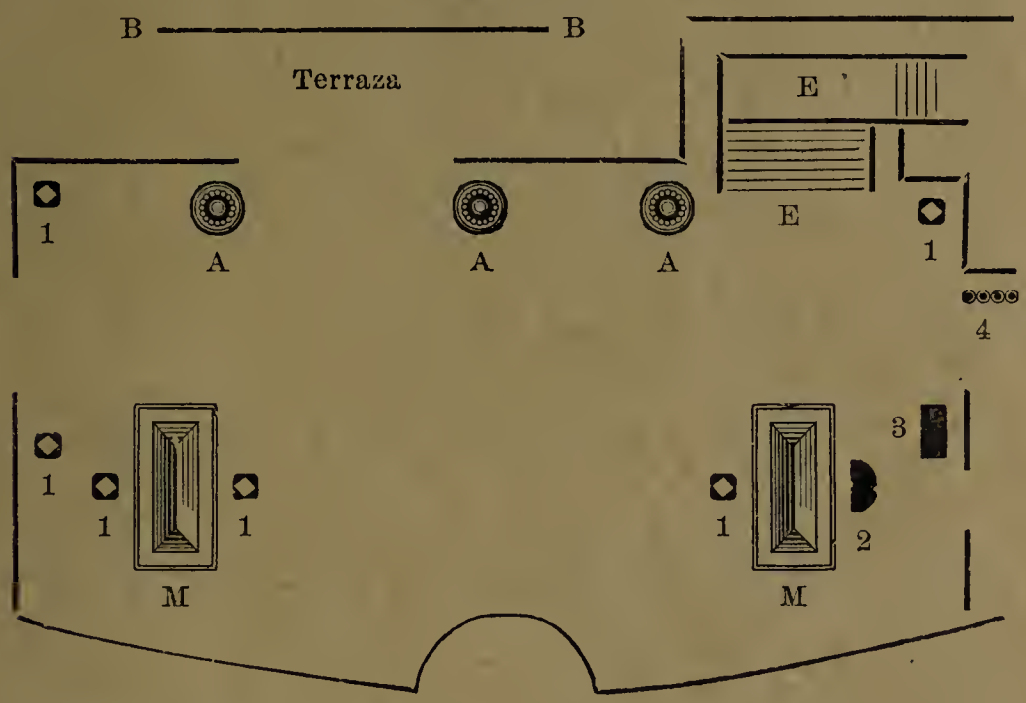
JAL. ¡Todo! ¡Hasta las natillas! (Rodean á Susana que sigue con las convulsiones. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio central del hotel «Vista Hermosa» en Monnetier (Alta Saboya)

Telón de fondo que representa las faldas de los Alpes



B=Balaustrada de la terraza.
A=Macetones.
E=Escalera.
M=Mesas.
1=Sillas de rejilla.
2=Butaca.
3=Mesita con libros, guías y revistas.
4=Perchero-bastonera.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, SAINT-ASSISES acaba de tomar su chocolate sentado en la butaca, leyendo un periódico francés. En la mesa de la izquierda habrá dos servicios de chocolate. En la mesa de la derecha un timbre. Sobre la mesita número tres y en el muro, habrá la tabla-llavero del hotel. En el bastidor de la derecha el cuadro de timbres. El MAITRE D'HOTEL, vestido con pantalón y chaleco de frac y americana blanca de hilo y un paño en la mano, estará en la puerta de la terraza. ANDRÉS baja la escalera y se sienta al lado de la mesa de la derecha, dando frente á Saint-Assises. Enciende un cigarro y llama al Maitre d'Hotel

MAITRE ¿Qué desea el señor? (Acercándose á Andrés.)

AND. ¿Han llegado ya los periódicos de París?

MAITRE Sí, señor.

AND. Tráigamelos usted.

MAITRE Están ocupados... (Indicando á Saint-Assises.)

AND. ¿Todos?

MAITRE Todos. No recibimos más que uno.

AND. ¡Ah! ¡Ya! (Mirando su reloj.) Las ocho y media. ¿Quiere usted hacer el favor de subir al número diecinueve y preguntar á la señora si puede bajar?

MAITRE Está muy bien. (Medio mutis.)

SAINT No, no se moleste usted.

AND. ¿Cómo?

SAINT Porque esta mañana nos hemos quedado viudos.

AND. ¿Sí?

SAINT Su señora de usted ha salido de excursión con la mía hace más de dos horas.

AND. ¿Han ido solas?

SAINT No. Se han ido con mi amigo Pitolet y con ese joven periodista de París, que llegó hace unos días.

AND. ¡Ah! ¡Sí! Valorbier.

SAINT Parece que es muy amigo de usted.

AND. Sí, algo...

SAINT Pues como usted no se había levantado todavía me han encargado de decírselo á usted.

AND. Muchas gracias.

SAINT No creo que la excursión sea muy larga. (Se levanta y va al lado de Andrés.)

MAITRE ¿Los señores desean algo de mí?

SAINT No, gracias.

MAITRE Con permiso de ustedes. (Vase por la segunda izquierda.)

SAINT Verdaderamente, este país es encantador. Vea usted los Alpes. ¡Qué panorama tan espléndido!

AND. Sí, y muy hermoso.

SAINT Sin embargo, hoy hay unas nubecillas que no me gustan. Puede que llueva.

AND. Lo sentiré por los excursionistas.

SAINT A nosotros nos coge bajo techado.

AND. Es verdad.

SAINT Usted es de los míos. (Sentándose en frente de Andrés.)

AND. ¿De cuáles?

SAINT De los que buscan su comodidad. A mí ese *sport* alpinista no me hace maldita la gracia. Me encantan los paisajes abruptos, pero para vistos así, á distancia. Nosotros ya no estamos para esos trotes. Mi mujer es infatigable. Y la de usted también. Hace usted perfectamente en dejarla correr y divertirse. A las mujeres les divierten mucho esas excursiones. Si fueran solas serían un peligro, pero acompañándolas Pitolet y Valorbier no hay cuidado ninguno.

AND. ¿Cree usted?..

SAINT Mire usted, amigo mío. En el matrimonio se necesista mucha filosofía. Y cuando un hombre de nuestra edad tiene una esposa joven...

AND. Oiga usted...

SAINT Yo llevo ya nueve años de casado. Usted seguramente no lleva tantos, porque su esposa tendrá unos veinte ó veintidós; pero por lo menos llevará usted ya sus cinco añitos de matrimonio.

AND. No, señor. Está usted muy equivocado.

SAINT ¿Sí?

AND. Me he casado hace mes y medio.

SAINT ¿Qué me cuenta usted?

AND. Que me he casado hace mes y medio.

SAINT Nadie lo diría.

AND. ¿Por qué?

SAINT Hombre, porque, francamente... Ciertos detalles... Dos habitaciones separadas...

AND. Pues vea usted. Estamos en el viaje de novios.

SAINT Pues es extraño, muy extraño; pero, en fin, eso prueba que se ha hecho usted filósofo antes que yo.

AND. Nuestras dos filosofías, amigo mío, son más diferentes de lo que usted se imagina.

SAINT Puede, puede... Cada uno es cada uno... (Se levanta.) ¿Deseaba usted el periódico de París?

AND. Sí, señor,

SAINT Aquí le tiene usted.

AND. Muchas gracias.

SAINT No dice nada de particular... Yo voy á tomar el chocolate de mi mujer.

AND. Pero, ¿no ha tomado usted ya el suyo?

SAINT Sí, señor. Pero como están pagados los dos, no es cosa de que se pierda. Gracias á Dios tengo un apetito excelente. (Va á la mesa, se sienta en la butaca y toma el otro chocolate.)

AND. (¡Es natural ¡Esta situación es insostenible! ¡Creerán que soy... lo que no soy! ¡Y eso sí que yo no lo tolero!)

ESCENA II

SAINT-ASSISES, ANDRÉS, JOSEFINA, VALORBIER, CLARA y PITOLET. Se oye dentro la voz de Josefina. Los cuatro últimos personajes visten el traje de alpinistas

SAINT Ahí están ya los expedicionarios.

AND. Me alegro.

JOS. (Aparece en la terraza del brazo de Valorbier. Josefina trae en la mano derecha un «alpenstock» (bastón alto para los Alpes), y un manojo de florecillas silvestres. A Valorbier.) ¡Sí, hombre, sí! Tendrá usted su recompensa. No sea usted impaciente.

VAL. (A Josefina.) En la mano, nada más que en la mano.

JOS. (Viendo á Andrés.) ¡Ah! Mi marido. . (Con naturalidad. Valorbier suelta rápidamente el brazo.)

AND. Buenos días, Josefina. (Josefina se acerca cariñosamente á Andrés que permanece sentado.)

JOS. Buenos días, padri... digo, esposo mío. Felices, señor Saint-Assises.

SAINT. ¿Y Clara? (Con la boca llena.)

JOS. Ahí viene con Pitolet.

VAL. Buenos, días, Ternay...

AND. Buenos días, Valorbier.

JOS. Ha sido un paseo delicioso. Hemos subido hasta allá arriba... ¡Qué veredas tan dificultosas! ¡Ahí le tienes! (Por Valorbier.) ¡Ha sido el héroe de la expedicion!

CLARA ¡Oh! ¡sí! ¡sí! (Entrando con Pitolet que trae colgado al hombro un estuche de máquina fotográfica.) ¡Ha sido un valiente! ¿No es verdad, Pitolet? (Clara saluda cariñosamente á Saint-Assises que sigue tomando el chocolate.)

PIT. ¡Ya lo creo! ¡No todos serán capaces de hacer lo que ha hecho ese hombre!

AND. Pues, ¿qué ha hecho? ¿Ha salvado la vida á alguien? (1)

JOS. ¡Algo mejor! Ha expuesto la suya por satisfacer un capricho mío.

AND. ¡Ah!

JOS. Hemos llegado hasta la *Roca verde*—¡es una ascensión dificilísima!—y cuando íbamos por el sendero de las gamuzas que está en el borde de un precipicio espantoso, ví como á un metro debajo de nosotros, entre las grietas de una peña, unas florecillas preciosas; éstas, míralas. ¡Qué flores tan monísimas! dije yo. ¿Le gustan á usted? replicó Valorbier. Muchísimo, le contesté. Pues esas flores serán para usted.—Y sin aguardar más, con un valor heróico, se echó boca abajo sobre el borde del precipicio, y deslizándose con la cabeza hacia el abismo, mientras nosotros le sujetábamos por los

(1) Andrés—Valorbier—Josefina—Pitolet—Clara—Saint-Assises.

pies, llegó hasta la planta, la cortó, y á los dos minutos depositaba triunfalmente en mis manos este hermosísimo *bouquet*.

SAINT. ¡Bravo!

JOS. ¿Verdad qué es un valiente?

AND. ¡Ya lo creo! Supongo que lo telegrafiará usted á su periódico. La actualidad se impone. (Se levanta.)

VAL. No; ya sabe usted que he dejado la prensa. Aquí no tengo más representación que la mía

CLARA Ya comprenderá usted (A Andrés.) que una escena tan interesante bien merecía una instantánea.

PIT. Creo que habrá salido muy bien. La luz era favorable.

SAINT. Pues á revelarla, á revelarla en seguida.

CLARA Ardo en deseos de ver reproducida esa escena verdaderamente virgiliana. El señor Valorbier, de rodillas sobre el césped, presentando un manojo de flores á la hermosísima Josefina. Será precioso, precioso. (1) Venga usted. (A Josefina.) Vamos á revelarlo ahora mismo.

JOS. Si yo no entiendo una palabra.

CLARA Pues son unas manipulaciones muy curiosas... Yo ya soy casi una maestra.

AND. Lo creo.

CLARA Que lo diga Pitolet.

PIT. Indudablemente.

CLARA El señor Valorbier creo que también es aficionado á la fotografía... En el hotel tenemos una magnífica cámara oscura.. Vamos, vamos.

AND. Perdone usted, señora. Josefina se queda aquí conmigo; no nos hemos hablado todavía esta mañana.

JOS. Si este hombre es lo más dormilón..

AND. Vayan ustedes, vayan ustedes. Acompáñeles usted, señor Saint-Assises.

SAINT. No. A mí me marea aquella oscuridad. Y luego, que no sé ver las negativas. Eso de

---

(1) Valorbier—Josefina—Andrés—Clara—Pitolet—Saint-Assises.

que lo blanco sea negro y lo negro blanco... ¡vamos! ¡que no lo entiendo! (Se levanta. Entra el Maitre d'hotel y recoge en una bandeja los servicios del chocolate, yéndose por la segunda de la izquierda.)

CLARA Pues hoy debe de haber algunas placas preciosas. Hemos tirado tres docenas; ¿verdad, Pitolet?

PIT ¡Justo! Todas las que llevaba.

SAINT Este chico se gasta una fortuna en fotografía... Ya me ha regalado lo menos trescientas positivas.

AND. Y las que le regalará... (Con intención.)

SAINT ¡Positivamente!

CLARA Vamos, vamos; ¿viene usted, Valorbier?

VAL. Voy con ustedes.

CLARA Hasta luego.

SAINT Hasta luego, Clarita.

AND. Vayan ustedes con Dios.

VAL. (A Pitolet.) Me parece que el amigo Ternay está hoy de muy mal temple...

PIT. (Viva usted prevenido. No todos son Saint-Assises.) (Vanse Clara, Pitolet y Valorbier por la puerta de la derecha.)

SAINT (1) Yo me voy á la estación á ver pasar los trenes. Es mi único entretenimiento... Así veo quién va y quién viene... Me gusta enterarme de todo.

AND. Pues no se entera usted. (Con intención.)

SAINT ¿Eh?

AND. No siempre se entera uno de lo que más le importa.

SAINT Es verdad. Algunos trenes pasan con una velocidad...

AND. Sí, tiene usted razón... Vaya usted con Dios, señor Saint-Assises.

SAINT Hasta luego... A los pies de usted, señora.

JOS. Beso á usted la mano. (Váse Saint-Assises.)

---

(1) Andrés—Saint-Assises—Josefina.

ESCENA III

ANDRÉS y JOSEFINA, que habrá dejado sobre la mesita núm. 3 el manojo de flores y el bastón

AND. (¡Me aterra la idea de poder parecerme á ese hombre!)

JOS. ¿Qué tienes? No sé cómo te encuentro esta mañana. ¿Estás incomodado conmigo?

AND. ¡Pchs!

JOS. (Remedándole.) ¡Pchs! Eso no es decir nada.

AND. Pues bien, sí... Me tienes muy incomodado.

JOS. Hijo mío, qué mal carácter vas echando. Es una fortuna que no estemos casados más que interinamente. Me harías muy desgraciada.

AND. ¿Yo?

JOS. Sí, señor, tú. ¿Qué razón hay para que estés tan serio conmigo? ¿Qué he hecho yo?

AND. ¿Y me lo preguntas? Tu expedición de esta mañana ha sido una inconveniencia. No has debido ir sin mi permiso...

JOS. ¿Y cómo te lo pedía? Yo madrugo más que tú y como no me permites entrar en tu habitación...

AND. Eres una chiquilla, Josefina.

JOS. ¿Lo dices por lo de las flores?

AND. ¡Sí, señor! Por esa escena virgiliana, como dice esa... señora.

JOS. ¡Qué bobada! Si ha sido un capricho inocente... No veo que tenga nada de particular.

AND. Oye, oye. ¿Y qué te pedía el señor Valorbier al entrar? ¿Qué recompensa era aquella?

JOS. ¡Una tontería! Me pedía un beso...

AND. ¡Josefina!

JOS. En la mano; si no era más que en la mano.

AND. Ni en la mano, ni en ninguna parte. ¡Pues no faltaba más! Esas coqueterías son peligrosas.

JOS. Pero, ¡cómo te pones! Si Henry te oyera...

AND. Me daría la razón.

JOS. Estás muy equivocado. Yo le escribo siempre todas las tonterías que hago y me contesta tan contento. Ya has visto la carta que recibí anteayer desde Cabo Verde. ¿Dónde la he puesto? Pues yo creo que la llevaba en el bolsillo. (Buscándola.) ¡Bueno! No importa. Es una carta apasionadísima.

AND. Pero no te aconseja que coquetees.

JOS. Por Dios, padrino, si lo que hago es lo más inocente del mundo. Si esta coquetería inofensiva, este *flirt*, es inevitable... La galantería me obliga á *flirtear*...

AND. Mira, hija mía. Cuando el señor Parssons sea tu marido, puedes ser como quieras si él te lo consiente; pero mientras estés á mi lado; mientras yo sea moralmente responsable de tí, no puedo tolerar esos... *flirteos*, por no llamarlos de otro modo.

JOS. ¿A que resulta una cosa? (Sonriéndose.)

AND. ¿Que?

JOS. ¡Que tienes celos!

AND. ¿Yo celos? No, no es eso. No puedes, ó no quieres comprenderme.

JOS. Pues no te comprendo, no señor.

AND. Sólo hay una cosa de la que estoy verdaderamente celoso, y es de mi dignidad.

JOS. ¡Caramba! Pues no lo tomas poco en serio.

AND. Vamos á ver, Josefinita. Reflexiona un instante. ¿No comprendes que me comprometes con tus coqueteos con Valorbier?

JOS. Ni poco ni mucho. ¡Si no le permito tanto así! ¡Anda! Pues si tú vieras á Clara y á Pitolet...

AND. Pues eso es lo que yo no quiero que tú veas. Tú eres una niña inocente.

JOS. Soy una señora casada...

AND. ¡No señor!

JOS. ¿Que yo no estoy casada?

AND. Mira, mira, no me obligues á decir más de lo que debo decirte... Tú eres una niña candorosa, una chiquilla sin mundo y sin malicia. Recuerda lo que me has prometido... Yo, por tí, por tu cariño, por tu felicidad, he aceptado esta situación cada vez más di-

fícil y más enojosa... Sin embargo, yo he cumplido con mi deber. Es preciso que tú ahora cumplas con el tuyo.

JOS. ¿Acaso lo he olvidado?

AND. Sí, señor. Recuerda lo que me decías. Aún parece que te estoy viendo ahá, en mi casa, diciendo con voz suplicante y con lágrimas en los ojos: «Padrino, yo no te molestaré en lo más mínimo; no notarás siquiera mi presencia; no te proporcionaré el menor disgusto. Sólo quiero un rinconcito aquí, á tu lado.»

JOS. Poco á poco, padrino. ¿Acaso ha sido mía la idea de este viaje el mismo día de la boda?

AND. No; la idea ha sido mía. Pero era necesario.

JOS. No sé por qué...

AND. Yo sí lo sé. Era preciso evitar la curiosidad de las gentes, las maliciosas sonrisas de los criados... En fin, que no podía ser .. Ya comprenderás que no íbamos á quedarnos en París al lado de tus padres para que ellos comprendieran la verdad de nuestra ridícula situación.

JOS. Sí, verdaderamente, nadie al vernos podría adivinar que pensábamos en divorciarnos.

AND. Algo más que eso podían adivinar.

JOS. ¿Qué

AND. ¡Nada! No me preguntes más. Hay curiosidades que no deben satisfacerse. (1)

JOS. ¡Sí! Ya sé lo que es. Quisiste que saliéramos de París para evitar la presencia de Susana.

AND. ¡Josefina!

JOS. Si ya me lo ha dicho Valorbier. (Se sienta en una silla al lado de la mesa de la derecha.)

AND. ¿Que Valorbier te ha dicho?... (¡Canalla!)

JOS. Sí la conoce mucho. Anda siempre por los teatros. ¡Qué cosas me ha contado de algunas actrices!

AND. Te suplico que te calles. Una niña como tú no debe oir hablar de aventuras galantes.

JOS. Una niña no, pero una señora casada... A las

---

(1) Josefina.—Andrés.

casadas se nos puede hablar de todo... Eso dice Clara.

AND. ¿Sí, eh?

JOS. Si oyeras tú lo que nos contó Pitolet de una señora casada, amiga suya, y de un capitán de caballería...

AND. ¿Quieres callarte?

JOS. Sí, ¡me callo (Conteniendo la risa.) porque, la verdad, es tremendo! Pero ¡vamos! que á mí me hizo muchísima gracia. (Levantandose dispuesta á contarlo.) Te lo voy á contar.

AND. Callate, no quiero saber nada.

JOS. Pues si es muy gracioso.

AND. ¡No importa!

JOS. Dice que una noche... .

AND. ¡Dale! ¡Repito que te calles!

JOS. Pues lo siento Te había de gustar... Dice que el capitán...

AND. ¿Quieres callarte? ¡Basta ya! Es preciso que no vuelvas á tratarte con ninguno de esos compañeros de hotel.

JOS. ¿Con Clara tampoco?

AND. ¡Tampoco!

JOS. ¡Si es tan simpática! ¡Y tan ocurrente!

AND. Pues mejor para ella.

JOS. Y para Pitolet. (Maliciosamente.)

AND. ¡Basta! En adelante, no tendrás aquí más amigos que yo. Saldrás de paseo conmigo y con nadie más que conmigo. Subirás á la Roca Verde, á la Amarilla, á todas las que tú quieras, pero sólo con tu padrino, ¡con tu esposo!

JOS. ¡Ah, sí! ¡Con mi señor esposo! ¡Con mi tirano! ¡Qué tonto eres! Si por mucho que hagas no puedes ponerte serio conmigo. ¡Me quieres demasiado! (Abrazándole con mimo.)

AND. Pues si yo no te quisiera... Vas á hacerme un favor.

JOS. Lo que el señor ordene. (Con zalamería.)

AND. Vete á tu habitación y espérame allí.

JOS. En seguida. (1) ¿Lo ves? Si yo soy una chi-

---

(1) Andrés—Josefina.

quilla muy buena y muy obediente. (Coge el bastón y las flores.)

AND. Así te quiero yo.

JOS. Y así me quiere el otro.

AND. (Alarmado.) ¿Cuál?

JOS. Henry. ¿Pues quién había de ser? Hasta luego... Voy á escribir á los papás.

AND. Por Dios, no les digas que estamos aquí... Diles que salimos para Italia, para cualquier parte. No conviene que vengan á sorprendernos... Supongo que hasta ahora ignorarán donde estamos. Así te lo he encargado.

JOS. Descuida. No saben una palabra. Hasta luego.

AND. Hasta luego, hija mía.

JOS. (¡Qué inocente es el padrino! ¡Que no les diga nada á mis papás! Pues ya lo saben desde anteayer ¡Como que iba yo á no decirles dónde estábamos! ¡Qué cosas tienen estos hombres!) (Vase por la escalera.)

ESCENA IV

ANDRÉS. Luego CLARA

AND. ¡No, no, y no! Esto no puede seguir así.. Si no pongo coto á las niñerías de Josefina, sería antes de poco el más ridículo de los maridos.. sin serlo. Mañana mismo saldremos de aquí.

CLARA (Entrando con una placa fotográfica de nueve por doce en la mano.) ¿Y Josefina? ¿No está?

AND. No, señora. Ha subido á su habitación.

CLARA Venía á enseñarle su *cliché* ¡Es una negativa preciosa! Por casualidad es la primera que hemos revelado. Vea usted. Vea usted.

AND. (Viéndola á trasluz desde la terraza.) ¡Sí!... efectivamente.

CLARA ¡Qué escena tan bonita y tan interesante! ¿Verdad? Y vea usted qué finura de detalles.. ¡Qué bien está Valorbier, de rodillas, ofreciendo las flores; y mire usted, mire us-

ted á Josefina! ¡Está preciosa! ¡Qué sonrisa tan dulce y tan expresiva!...

AND. ¡Ay! (Dejando caer la placa por detrás de la balaustrada.)

CLARA ¡Jesús! ¡Y se ha roto! ¡Qué contrariedad!

AND. Perdone usted... ha sido sin querer. (Bajan al primer término.)

CLARA ¡Qué lástima! Pero en fin, por fortuna, podrá repetirse la escena. Esta tarde, después de comer, en vez de salir en el automóvil de Pitolet, volveremos a la *Roca verde*. Haremos uno *á contra luz*.

AND. ¡No va á ser posible!

CLARA Sí, porque entonces el sol lo tendremos de frente.

AND. Digo que no será posible repetir la escena porque Josefina está con jaqueca y no saldrá esta tarde.

CLARA ¿Sí? ¡Qué enfermedad tan pícara! Bueno, aplazaremos la excursión para mañana.

AND. ¡Tampoco! Las jaquecas de mi mujer duran varios días. (Con marcada intención.)

CLARA ¡Ah! Eso es diferente. Si se trata de una enfermedad impuesta...

AND. O que se impone.

CLARA ¿Sabe usted, señor Ternay, que observo en sus palabras un tono así, de impertinencia?

AND. De ninguna manera, señora. Pero por lo mismo que yo me abstengo de juzgar la conducta de los demás, desearía que se aceptaran mis decisiones sin comentarios.

CLARA Esa es una descortesía.

AND. Siento que usted lo juzgue de ese modo; pero conste que lo que digo, lo digo después de bien pensado

CLARA ¡Está muy bien! ¿Y puedo saber, señor Ternay, á qué obedece ese cambio tan brusco, ese tono despectivo que usted emplea?

AND. Eso, señora, sería muy delicado y nos llevaría muy lejos. Ustedes son dueños de sus actos. Nosotros lo somos de los nuestros. Siga cada cual su camino y no nos ocupemos los unos de los otros Como si nunca nos hubiéramos conocido .. Estoy á los pies de usted. (Más claro, ¡agua!) (Vase por la escalera.)

ESCENA V

CLARA y luego VALORBIER

CLARA ¡Qué grosero! ¡Qué mal educado! ¡No sé cómo he podido contenerme! ¡Ah! ¡Pero él me las pagará! ¡Ya lo creo que me las pagará!

VAL. ¿Me da usted el *cliché?* Hay que meterlo en el baño... (Enjugándose las manos con el pañuelo.)

CLARA ¿El *cliché?* Dirá usted los pedazos... (1)

VAL. ¿Cómo?

CLARA El señor Ternay lo rompió premeditadamente.

VAL. ¿Premeditadamente?

CLARA Sí, señor. Sus asiduidades de usted con Josefina le han tocado en lo vivo.

VAL. ¡Diablo!

CLARA Esos son los peligros que tenemos las casadas. El hombre que nos pretenda debe arrostrarlos con valor.

VAL. Sí, pero mi situación... ¡No! ¡No es posible!

CLARA Nada hay imposible cuando se cuenta con una aliada como yo.

VAL. Crea usted, señora, que con alianzas ó sin ellas la señora de Ternay es una plaza inespugnable.

CLARA ¿Cree usted?

VAL. Me precio de conocer la estrategia en estos casos. Pero aseguro á usted que en los cuatro dias que llevo casi constantemente al lado de Josefina, no he encontrado todavía el punto de ataque.

CLARA Yo le ayudaré á usted.

VAL. Aseguro á usted que la señora de Ternay es una muchacha especial, incomprensible... A pesar de sus alardes de independencia y de libertad, de su inexplicable coquetería, de su carácter alegre, ligero y bullicioso, es una muchacha seria y formal.— Es una mujer honrada.—Oye sonriente los galanteos

(1) Valorbier—Clara.

contesta oportunamente á las bromas, pero á la menor insinuación maliciosa suelta la carcajada, da media vuelta y le deja á uno frío.

CLARA ¡Qué inocente es usted! La malicia, á veces, sabe disfrazarse de candor.

VAL. Sin embargo, yo me atrevería á jurar...

CLARA No jure usted, amigo Valorbier.

VAL. Pondría mis manos en el fuego.

CLARA Se las quemaría usted.

VAL. Estoy segurísimo de su honradez.

CLARA ¿Sí, eh? Bueno, pues oiga usted: Josefina, su adorada Josefina, ese modelo de virtud y de fidelidad, tiene un amante.

VAL. ¿Qué dice usted?

CLARA Que tiene un amante. Me parece que hablo bien claro.

VAL. Eso no es posible.

CLARA Pues lo es.

VAL. ¿Le conoce usted?

CLARA Casi.

VAL. ¡Casi! Eso no es tener la certidumbre.

CLARA Mejor que eso. Tengo una prueba.

VAL. ¿Una prueba?

CLARA ¡Irrefutable!

VAL. Démela usted.

CLARA Luego, luego... Cuando la tenga usted ante sus ojos, cuando la toque usted con sus propias manos, entonces ¡incrédulo! ¿qué dirá usted?

VAL. Diré que todas mis ilusiones se han desvanecido; que esa mujer no es lo que yo creía.

CLARA Pues venga usted, incrédulo. ¿Conque una plaza inexpugnable? (1) Voy á darle á usted las llaves de esa fortaleza.

VAL. ¡Vamos, vamos!... Cuando vea esa prueba me convenceré. (Vanse Clara y Valorbier por la puerta de la derecha.)

---

(1) Clara—Valorbier.

ESCENA VI

PANARD, de chaquet y sombrero de copa, cubierto de polvo, por la terraza. En seguida el MAITRE D'HOTEL

PAN. Pero, ¿es que no hay nadie en este hotel? (Entrando)

MAITRE Caballero... (1)

PAN. Bonito servicio el de ustedes. No tienen siquiera un carruaje en la estación, ni un mozo á quien preguntar.

MAITRE Perdone usted, caballero... Por lo visto ha venido usted en un tren que jamás utilizan los *touristes*. El de las 10,35.

PAN. He venido en el que se me ha antojado.

MAITRE A las 11,18 llega el rápido, y tenemos además cuatro expresos diarios. A todos ellos mandamos siempre el coche y el empleado de la casa.

PAN. Pues yo he venido á patita desde la estación y hay una buena tirada.

MAITRE ¡Ah! Pero le habrá encantado á usted el paisaje.

PAN. Bueno estoy yo para fijarme en paisajes... A ver, deme usted una habitación.

MAITRE Sí, señor. El número veintiuno. (Dándole la llave del número 21, que recogerá del llavero.) Tiene unas vistas preciosas.

PAN. Me tienen sin cuidado esas vistas. A quien yo quiero ver en seguida es á mi amigo el señor Ternay.

MAITRE Le avisaré al momento. ¿El señor desea tomar algo?

PAN. ¡Nada! Lo que quiero es una cama. Me estoy cayendo de sueño. (Se sienta en la sillá de la derecha.) No he podido dormir en toda la noche. Venía el coche atestado. (Bostezando.)

MAITRE Si hubiera usted utilizado el rápido... Ese lleva *eslipin*.

---

(1) Panard—Maitre d'Hotel.

PAN. Pues no lo he utilizado porque no me ha dado la gana. No tengo por qué darle á usted explicaciones

MAITRE Está bien. (Viendo á Andrés que baja la escalera.) Aquí tiene usted al señor Ternay.

ESCENA VII

DICHOS y ANDRÉS

AND. ¡Poli! ¿Tú aquí? ¡Qué sorpresa tan agradable!

PAN. Aquí me tienes. ¡Qué viajecito!.. ¡Ah! ¿Y tu mujer? ¿Cómo está?

AND. Buena. Ahora la verás. (Al Maitre d'Hotel.) Diga usted á la señora que tenga la bondad de bajar.

MAITRE Está muy bien. (Vase por la escalera.)

AND. ¿Y tu equipaje?... ¿Lo han traído ya?

PAN. ¡Qué equipaje! Si vengo así, como me ves, sin maleta, sin manta, sin una muda siquiera.

AND. ¡Y con sombrero de copa!

PAN. Como estaba en París.

AND. ¡Pero, hombre!... ¿No has tenido tiempo de ponerte un traje de viaje más cómodo que ese que llevas?..

PAN. No he tenido tiempo más que para ir á la estación y meterme en el primer tren que salía para Connetier. Cuando decidí el viaje eran las seis y media. A las siete menos cinco estaba en la estación de Lyon. A las siete y cuarto salía un tren y aquí me tienes.

AND. Pues, ¿qué pasa? Estoy intranquilo... ¿Está enferma Susana?

PAN. ¡No! Susana está perfectamente. El que está malo soy yo No he podido pegar los ojos en toda la noche.

AND. Pero, ¿qué sucede? ¡Habla pronto!

PAN. Mira, no me aturdas. Déjame coordinar mis ideas.

AND. ¡Habla! ¡Habla!

PAN. Hablaré, sí; pero sin precipitaciones. ¡Muy

clarito! Para que me entiendas. ¡Sábelo! Yo no puedo seguir en París.

AND. ¿Por qué?

PAN. ¿Por qué?... Eres lo más desahogado que he visto. Te casas, con tu ahijada, y tienes sin embargo, la frescura de no romper tus relaciones con Susana. Eso, como comprendes, es una inmoralidad. ¡Pero, en fin, allá tú!— Déjame que me siente. ¡Estoy reventado! (Se sienta en la silla de la derecha.)

AND. Pero, ¿quieres explicarme?

PAN. Espera un poco... ¿En qué estábamos? ¡Ah! ¡Sí! En lo de la inmoralidad... ¡Bueno! Te casas con tu ahijada. Prometes volver á París antes de quince días; al salir de la boda me recomiendas á Susana, suplicándome que procure distraerla; vamos á la estación; te metes en el tren, ¡y ahí te quedas, mundo amargo!

AND. ¡Vamos! ¡Ya comprendo! Susana se impacienta.

PAN. Si no fuera más que eso, ya procuraría yo calmarla. Pero hay algo más grave. (Se levanta.) ¡Hay un peligro! ¡Un peligro horrible! Y cuando ví que yo estaba próximo á caer en él, cuando me convencí de que no sería capaz de resistir á la tentación, salí de casa de Susana, corrí como loco a la estación y aquí me tienes.

AND. ¡Hombre! Me asustas.

PAN. ¡Sí, señor! Es una temeridad, una imprudencia dejarme solo con Susana.

AND. ¡Pobre amigo mío!

PAN. ¡Digo la verdad! Cuando tú estás en París, todo va perfectamente. Yo soy un reflejo tuyo: tú me eclipsas y ella no me ve. Pero cuando tú no estás allí, á su lado...

AND. ¿Qué?

PAN. ¡Que la cosa varía por completo! Yo entonces tengo luz propia, adquiero relieve, y ella lo nota. ¡Vaya si lo nota! Todavía ayer estábamos los dos solos en su gabinete; ella me miraba así, con ojos de ternura... yo la contemplaba extasiado; y ella... y yo... y ¡va-

mos! que como yo soy un amigo tuyo, un amigo de verdad, incapaz de cometer una felonía, no quiero que un día me ciegue la pasión y haga una barbaridad.

AND. ¡Mi querido Poli! Eres un excelente amigo. Yo te lo agradezco. (Poli abre la boca para bostezar.) ¿De qué te asombras?

PAN. No me asombro Es que bostezo.

AND. Tienes mucha razón. Susana no puede estar por más tiempo separada de mí.

PAN. ¡Naturalmente!

AND. Vas á hacerme un favor.

PAN. ¿Cuál?

AND. Ir á buscarla.

PAN. ¿Eh?

AND. Y traerla aquí.

PAN. ¡Caracoles!

AND. No temas. Cerca de este hotel, ahí abajo, junto á los pinares, hay un *chalet* que se alquila. Lo tomamos; te instalas en él con Susana, diciendo que es de tu familia, y así todo queda arreglado.

PAN. ¡Bonita manera de arreglarlo!

AND. Es la mejor solución.

PAN. Pero, desgraciado. ¿Y tu mujer?

AND. ¿Josefina? Eso no te preocupe.

PAN. ¡Pero, hombre!

AND. Tú te callas y obedeces.

PAN. ¡Ese ya es el colmo de la inmoralidad!

AND. Eso es cuenta mía...

PAN. Bueno, bueno...

AND. ¿Lo harás?..

PAN. ¿Y cuándo te he dicho que no? Si tú me dominas, me sugestionas... No lo puedo remediar.

AND. (Mirando su reloj.) Dentro de una hora pasa el rápido para París. Te marchas en él.

PAN. ¡Eso si que no! ¡No puedo! ¡Estoy aspeado! Necesito dormir.

AND. Bueno. Pues esperaremos al exprés de las cuatro.

PAN. Eso es otra cosa.

AND. Tienes unas horas por delante. Podrás descansar. Se te llamará oportunamente.

PAN. ¡Sí! Que me llamen.. porque la verdad, como yo coja el sueño...

AND. Vamos á pedir habitación.

PAN. Me han dicho que el número veintiuno.

AND. Está arriba. ¡Vamos!

PAN Estoy que me caigo á pedazos...

AND. ¡Pobre Poli!

ESCENA VIII

DICHOS y JOSEFINA bajando la escalera

JOS. ¿Eh? ¿Qué veo? ¡El amigo Panard! ¡Cuánto me alegro!

PAN. Señorita... Digo, señora ..

JOS. ¡Qué visita tan inesperada!

PAN ¡Está guapísima! ¡No ha cambiado nada! (A Andrés.)

AND. ¡Nada! (1)

JOS. ¿Y cómo ha sido este viaje?

AND. Pues ha venido solo á saludarnos de tren á tren. Hoy regresa a París.

JOS. ¡Qué lástima!

AND. No hay más remedio.

JOS. ¿Y se va usted sin ver estos valles y estas montañas?

PAN. Me llevaré unas postales.

AND. Sí, eso basta... Es preciso dejarle descansar. Está muerto de sueño.

JOS. ¡Infeliz!

PAN. Sí, señora. No ha pegado los ojos en toda la noche. Veníamos ocho en el departamento. Y cuatro eran muy gruesos... Me han traído prensado.

JOS. ¿Y viaja usted de etiqueta? (Riéndose.)

PAN. ¡Como estaba en París!

AND. ¡Ea! ¡A dormir!... ¡A dormir!...

PAN. No sé si podré... Me conozco... Cuando estoy así, algo excitado, tardo mucho en coger el sueño.

---

(1) Andrés—Panard—Josefina.

AND. No temas. Dormirás admirablemente. Arriba tengo unos sellos de sulfonal que es un gran hipnótico... Al segundo que tomes te quedarás con o un bendito.

PAN. Tú te encargarás de despertarme.

AND. Descuida. Vamos.

PAN. Hasta luego, Josefina.

JOS. Pero, ¿por qué no se queda unos días con nosotros?

AND. No es posible, no es posible. Ya volverá...

PAN. (Pobrecilla! ¡Si ella supiera!...) (A Andrés.)

AND. (¡Anda, hombre, no te preocupe eso!) (Vanse Andrés y Panard por la escalera.)

ESCENA IX

JOSEFINA y en seguida VALORBIER

JOS. ¡Qué cosas tiene este Panard! ¡Pero es muy simpático! (Va á la mesita, coge un libro y al ver entrar á Valorbier se dirige á la escalera.)

VAL. ¡Josefina!

JOS. ¿Que? (Desde el foro.)

VAL. ¿Se marcha usted porque yo vengo?

JOS. ¡Sí, señor! Me voy á mi habitación. Estoy castigada.

VAL. ¿Castigada?

JOS. Por culpa de usted. Las señoras casadas tenemos que ser muy formales.

VAL. Pues si yo soy el culpable de ese castigo, puede tranquilizarse su esposo, porque me marcho hoy mismo.

JOS. ¿Que se marcha usted? (Acercándose con interés.)

VAL. Esta misma tarde.

JOS. (Con indiferencia.) Pues que lleve usted feliz viaje, señor Valorbier. (Medio mutis.)

VAL. Gracias. Pero no quisiera marcharme sin darle á usted un buen consejo y sin prestarle un buen servicio.

JOS. ¿Un servicio? ¿Un consejo?

VAL. En adelante procure usted no extraviar en los senderos de la montaña ningún papel que pueda interesarle...

JOS. ¡Ah! ¿Una carta? La carta de Henry. (Bajando.)

VAL. ¡Justo! La carta de Henry.

JOS. ¿La ha leído usted?

VAL. Era preciso; no tenía sobre y deseaba conocer á quién pertenecía para devolvérsela.

JOS. ¿Por lo visto entiende usted el inglés?

VAL. Lo bastante para saber que *love* quiere decir amor y que *kiss* significa beso.

JOS. ¡Eso es!

VAL. (Dándole la carta.) Guárdela usted. Guárdela usted, Josefina. Ha podido caer en otras manos y comprometerla á usted.

JOS. ¿A mí?

VAL. Comprenda usted que á mí no será.

JOS. (Riéndose.) Tiene mucha gracia la ocurrencia.

VAL. ¿A usted le parece gracioso?...

JOS. ¡Ya lo creo! ¡Y vamos á ver! ¿La ha leído usted toda?

VAL. ¡Toda!

JOS. ¡La verdad! ¿Qué piensa usted de mí?

VAL. Yo...

JOS. Sí, hombre, dígalo usted. ¿Qué le hace á usted sospechar esta carta?

VAL. ¿Lo desea usted? ¡Pues bien .. tiene uno que rendirse ante la evidencia! Usted...

JOS. ¿Qué? (Valorbier se calla.) Que tengo un amante, ¿verdad?

VAL. Me parece que la prueba...

JOS. ¡Es gracioso! ¡Muy gracioso! (Riéndose.) ¿Y qué más? ¿Qué más?

VAL. Yo...

JOS. Sí. Usted se habrá dicho: Esta señora tiene un amante. El amante está ausente... Bien puedo yo aspirar á sustituirle...

VAL. ¡Señora!

JOS. ¡Sí, hombre, sí! ¡Confiéselo usted!

VAL. ¡Pues bien, sí... Josefina! (Con pasión.)

JOS. Pues bien, no, señor Valorbier. Está usted muy equivocado en ambas suposiciones. A pesar de lo que esta carta haya podido hacerle suponer, yo soy una mujer honrada. Amo y respeto infinitamente á mi marido y le prohibo á usted que diga nada que pueda herir su dignidad.

VAL. No; si yo no digo nada. Es Henry quien lo dice todo.

JOS. ¡Basta! No quiero que pueda usted sospechar siquiera...

VAL. Pero si yo no sospecho nada... La carta es la que me ha hecho sospechar.

ESCENA X

DICHOS y ANDRÉS

AND. (¡Valorbier y Josefina...!) (Bajando la escalera.)

VAL. (¡Su marido!) (A Josefina.)

JOS. ¡Me alegro!... Ven; Andres; llegas oportunamente.

VAL. (¡Señora!)

JOS. Ove lo que dice Valorbier.

AND. ¿Qué dice ese... caballero?

VAL. Nada, no he dicho nada. (1)

JOS. ¡Sí señor!—Sospecha que yo tengo un amante.

AND. ¡Josefina!

JOS. ¿Y sabes por qué? Porque se ha encontrado en el monte esta carta que se me extravió en nuestra excursión.

AND. La carta de Henry. (Valorbier hace un marcadímo gesto de extrañeza.)

JOS. ¡Justo!

AND. (¡Qué inconveniencia!)

JOS. Ya ve usted que mi marido conoce esa carta. No hay razón por lo tanto, para que nadie...

VAL. Perdone usted, señora. Usted ha interpretado mal mis palabras.

AND. Yo le explicaré á usted...

VAL. ¡Ah! ¡Es inútil!

AND. Al contrario. Es indispensable. Deseo aclarar sus dudas que están, en cierto modo, justificadas.

VAL. Repito á usted que...

AND. Déjanos, Josefina. Quiero hablar con el señor Valorbier.

---

(1) Valobirer—Josefina—Andrés.

JOS. No vayas á disgustarte por lo que no vale la pena.

AND. ¡Descuida! Estoy muy tranquilo... Anda, vete.

JOS. Me voy.—¿Lo ve usted? ¡Las señoras casadas debemos obediencia al esposo! Hasta luego, Andrés.—Adiós, señor Valorbier...

VAL. A los pies de usted, señora. (Vase Josefina por la escalera.)

ESCENA XI

ANDRÉS y VALORBIER

AND. Ahora que estamos solos, deseo explicar á usted...

VAL. Pero, por Dios, señor Ternay.

AND Usted ha tenido la atención, que yo le agradezco, de restituir á mi esposa una carta que ella había extraviado

VAL. No he hecho más que lo que debía

AND. Comprendo perfectamente que los términos de esa carta han podido hacerle á usted sospechar...

VAL. ¡Nada! Absolutamente nada.

AND. Sí, sí... Es evidente que á primera vista...

VAL. Ruego á usted que no hablemos más de un incidente que no tiene importancia. Yo no necesito explicaciones...

AND. Sin embargo, estoy en el caso de dárselas á usted.

VAL. Es perfectamente inútil.

AND. ¡Nada de eso! Al aclarar sus dudas, al confiarle á usted la verdad, me creeré con derecho á exigir de usted que en lo sucesivo procure ser más reservado con la señora Ternay.

VAL. ¡Cómo! ¿Dice usted...?

AND. Digo, que procure usted más comedimiento en sus conversaciones íntimas con mi mujer.

VAL. ¡Ah! ¡Esa es otra cosa! Advierto á usted, señor Ternay, que no estoy acostumbrado á que me den lecciones.

AND. ¡Es posible! Pero cuando uno se coloca en el caso de tener que recibirlas...

VAL. ¡Señor Ternay!

AND. Supongo que aceptará usted mis indicaciones.

VAL. Seguramente no, si no adopta usted otro tono más cortés y más mesurado.

AND. Adopto el tono que me viene en ganas, y de esto sí que no tengo que dar á usted explicaciones.

VAL. ¡Caballero!

AND. ¡No! No necesita usted levantar la voz.

VAL. Yo no tolero impertinencias, señor Ternay.

AND. ¡Ni yo tolero tampoco, señor Valorbier, que nadie, con ningún pretexto, pueda recordar á mi esposa mis relaciones con Susana!

VAL. ¡Ah! ¡Eso es demasiado!

AND. ¡Sí, demasiado incorrecto!

VAL. Señor Ternay. ¡Retire usted esas palabras!

AND. ¡Ni una palabra, ni una sílaba!

VAL. ¡Me dará usted una satisfacción!

AND. Una satisfacción... ó un disgusto. ¡Quién sabe!

VAL. Luego lo sabremos... Antes de diez minutos recibirá usted á mis testigos.

AND. Aquí les espero.

VAL. El encuentro será á espada.

AND. A lo que usted quiera.

VAL. Nada de dilaciones. Me gusta ser expeditivo en estos casos.

AND. ¡Y á mí!

VAL. Esta tarde salgo para París. Dentro de media hora nos reuniremos ahí abajo, en la plazoleta de los pinos. Allí le espero á usted. ¡Beso á usted la mano! (Aparece Pitolet por la puerta de la derecha.)

AND. ¡Vaya usted con Dios! (Toca el timbre.)

VAL. ¡Ah! Pitolet. Venga usted conmigo. Le necesito. (Vanse Valorbier y Pitolet por la terraza.)

ESCENA XII

ANDRÉS y luego, el MAITRE D'HOTEL

AND. ¡Pues, señor, bien! ¡Un duelo! ¡Era lo único que me faltaba!

MAITRE ¿El señor ha llamado?

AND. Sí. Suba usted al número veintiuno y diga usted al señor Panard que baje en seguida.

MAITRE Voy...

AND. Si está durmiendo, despiértele usted. El asunto es urgente, urgentísimo...

MAITRE Voy...

AND. Oiga usted. (Se necesita otro testigo.) ¿Aquel caballero militar de bigotes largos que comió anoche á nuestro lado, ¿está en el hotel?

MAITRE No, señor; se marchó esta mañana en el tren de las seis y veinticinco.

AND. Bueno, bueno. Llame usted al señor Panard. (Vase el Maitre d'Hotel por la escalera.) El se encargará de buscar lo que haga falta. Y todo esto que me pasa es por mi debilidad de carácter, por mi exceso de complacencia. Pero, en fin, no hay remedio. Es preciso afrontar las circunstancias... Despues de todo, la conducta de ese caballerito bien merece una lección.

ESCENA XIII

ANDRÉS y PANARD, que baja azorado y poniéndose el chaquet

PAN. ¿Qué?... ¿Qué pasa?...

AND. Queridísimo Poli, te necesito.

PAN. ¡Pero hombre! ¿Y no podías haberme dejado dormir? Me tragué dos sellos de ese sulfonal y estaba en lo mejor de mi primer sueño.

AND. Pues luego lo continuarás. Ahora no es posible.

PAN. (Bostezando.) ¿Pues qué sucede?

AND. Una friolera. Que tengo un duelo pendiente.

PAN. ¿Un duelo?

AND. Sí. Dentro de media hora me bato.

PAN. ¿Que te bates? ¿Y con quién?

AND. Con Valorbier.

PAN. ¿Con Valorbier? ¿Aquel periodista de París? Pero, ¿está aquí?

AND. Ha llegado hace unos días.

PAN. ¡Pero hombre! ¿Y no podíais dejarlo para mañana? Yo ahora no estoy para nada.

AND. ¡No es posible! Antes de diez minutos estarán aquí los testigos de Valorbier. Tú te entenderás con ellos.

PAN. ¿Y por qué ha sido?

AND. ¡Por... por nada! Por una discusión geográfica. El se empeñaba en sostener que el *Mont Blanc* estaba en Suiza.

PAN. ¿Y no está?

AND. Por ahora no.

PAN. Pues hombre, que se hubiera batido con un *Mapa Mundi.*

AND. Se acaloró la discusión, se cruzaron palabras duras, me faltó al respeto, y esto es todo.

PAN. Eres el ofendido. Tienes la eleción de armas.

AND. No. El ofendido es él.

PAN. Pues no lo entiendo.

AND. No importa. El duelo será á espada. Luego vendrán sus testigos... Tú los recibirás. Procura no poner dificultades. (Toca el timbre.) Nos batiremos á cien metros de aquí, en la plazoleta de los pinos. El sitio es á propósito. Busca otro testigo y proporciónate un par de espadas. Pero en seguida, en seguida. En el terreno nos reuniremos... (Vase por la terraza.)

ESCENA XIV

PANARD y luego el MAITRE D'HOTEL

PAN. ¡Eso! ¡En seguida!... ¡En seguida!... Proporciónate un par de espadas. Cualquiera encuentra un par de espadas aquí, á dos mil metros sobre el nivel del mar. ¿Y que busque un testigo? ¡Pero si yo en este hotel no conozco á nadie!... Y luego ¡en qué ocasión! (Bostezando.) Estoy dormido por dentro. (Se sienta á la derecha)

MAITRE (Bajando la escalera.) Perdone usted, caballero. Estaba muy ocupado... ¿El señor ha llamado?

PAN. Yo no... (Medio mutis del Maitre d'Hotel.) Es decir, sí. Puede que haya sido yo. (Se levanta.) (Este me ayudará.) ¿Usted es el dueño de de la casa?

MAITRE Soy el Maitre d'Hotel.

PAN. Me alegro.

MAITRE ¿Desea el señor alguna cosa?

PAN. Sí.

MAITRE ¿Qué va á ser?

PAN. Un par de espadas.

MAITRE ¿Eh?

PAN. Necesito un par de espadas. Tráigamelas usted.

MAITRE Perdone usted, señor, pero en este hotel no servimos esas cosas.

PAN. ¡Cómo! ¿Que no hay dos espadas aquí, en la Alta Saboya, á dos pasos de la frontera? ¡Pero hombre! Aquí no tienen ustedes nada.

MAITRE Caballero..

PAN. Le doy á usted cinco minutos para que me proporcione lo que le pido, ó me dirijo en reclamación al *Bédeker* para que lo haga constar en su Guía.

MAITRE Perdone usted, señor, pero en clase de espadas aquí no he visto más que las que hay en el despacho de la gerencia, en una panoplia.

PAN. ¡Pero, hombre! ¿Hay una panoplia y se lo

tenía usted tan callado? ¡Ande usted! ¡Ande usted en seguida! (Medio mutis del Maitre d'Hotel.) ¡Ah! ¡Un momento! Tráigame usted un testigo. ¡Lo necesito!

MAITRE ¿Un qué?

PAN. ¡Un testigo, hombre, un testigo!

MAITRE Dispense el señor, pero de eso sí que no tenemos en el hotel.

PAN. ¡Cuando digo que aquí no tienen ustedes nada! Ande usted. (Medio mutis del Maitre d'Hotel.) Pero no. Espere usted un poco. (Este nos puede servir.)

MAITRE El señor dirá.

PAN. Deme usted esa servilleta... Míreme usted así... ¡de frente! (¡Sí! ¡No está mal!) ¿No tiene usted una levita?

MAITRE No señor... Solo tengo un gabán largo.

PAN. ¡Magnífico!

MAITRE Sí, no es del todo malo.

PAN. Pues ya estamos arreglados... En estas altitudes no se pueden exigir ciertas cosas... Ande usted... ande usted á buscar esas espadas y tráigase usted el gabán.

MAITRE Pero...

PAN. ¡Vamos, hombre! Que no hay tiempo que perder.

MAITRE Bueno, voy. (Pero, ¡qué huéspedes tan originales vienen á estos hoteles!) (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XV

PANARD. Luego SAINT-ASSISES y PITOLET. Este último con dos espadas, envueltas las hojas y parte de las empuñaduras en un paño verde. Más tarde el MAITRE D'HOTEL

PAN. ¡No se quejará Andrés! Por él soy capaz de todo, de todo... menos de no dormirme. (Bostezando.) Estoy que no me tengo en pie... (Se sienta en la butaca.) Yo creo que no haya peligro ninguno. Andrés es un buen esgrimidor... (Vuelve á bostezar.) El sulfonal se me ha

subido á la cabeza... Estoy mareado... ¡Nada! Que me duermo... que me duer.. (Se queda dormido profundamente con la boca abierta.)

SAINT (Entrando seguido de Pitolet.) Afortunadamente, hay de todo en su automóvil de usted.

PIT. Tiene uno que tomar sus precauciones, amigo Saint-Assises. El que, como yo, se pasa la vida viajando debe estar prevenido. (1)

SAINT El señor Ternay nos acaba de decir que aquí encontraríamos al amigo con quien debemos entendernos...

PIT. Debe de ser aquel caballero. (Ronquido de Panard.)

SAINT Pues el hombre toma el asunto con sangre fría. ¡Está roncando!

PIT. Le despertaremos.

SAINT No hay más remedio... ¡Caballero!

PIT. ¡Caballero!...

SAINT ¡Nada! Como un tronco.

PIT. ¡Eh! (Empujándole.) ¡Caballero!... ¡Arriba!

PAN. ¿Eh? ¡Quién! ¿Otra vez?.. (Despertando é incorporándose.) ¡Ah! Perdonen ustedes... (Esto es el sulfonal. El segundo sellito me ha dado la puntilla.)

PIT. ¿Es el amigo del señor Ternay á quien tenemos el honor de hablar?

PAN. Servidor. Hipólito Panard. Boulevard de los Italianos, ciento dieciséis, piso cuarto.

SAINT Muy señor nuestro...

PAN. (¿Quiénes serán estos señores?)

PIT. Nosotros somos los amigos del señor Valorbier...

PAN. ¿Los amigos de...? (Sin comprender.) ¡Ah! ¡Ya! Estaba algo trascordado... Tengo mucho gusto. . (Dándoles la mano.)

SAINT Aquí venimos...

PAN. Sí, sí. Ya lo sé. Hombre, bien, ¿traen ustedes dos espadas?

SAINT Excelentes. Son del señor.

PIT. Viajo siempre con ellas.

PAN. Es una buena idea.

---

(1) Pitolet—Saint-Assises—Panard.

MAITRE (Entrando con dos mandobles antiguos, auténticos, si es posible, ó muy bien imitados.) Estas son las únicas espadas que hay en la casa. (Trae el gabán al brazo.) (1)

PIT. ¡Jesús!

SAINT ¡Qué barbaridad!

PAN. ¡Pero, hombre! Si esos son los mandobles de Carlos el Temerario.

MAITRE La leyenda dice que éste, el más largo, perteneció á Guillermo Tell.

PAN. ¡Es posible! Pues nada, no hacen falta esas espadas. Los señores nos favorecen con las suyas.

MAITRE En ese caso. (Medio mutis.)

PAN. ¡No! Usted no se marcha. Deje esos trastos ahí, en cualquier parte, en esa bastonera. (A Saint-Assises y á Pitolet.) Señores, á la disposición de ustedes. En el extranjero, y en viaje, se arreglan estas cosas como se puede. Me hacía falta un testigo. Ahí le tienen usdes. (Al Maitre d'Hotel.) Póngame usted el gabán...

MAITRE (Si es capricho...) (Se lo pone.)

PIT. Está bien... No pondremos dificultades. (A Saint-Assises.)

SAINT Aceptamos al testigo. (A Panard.)

PAN. ¡Pues, vámonos señores!

PIT. ¡Vamos! (Se dirigen al foro.)

MAITRE Vayan ustedes con Dios...

PAN. ¡No! Usted viene con nosotros.

MAITRE ¿A dónde?

PAN. Ahí cerca... A la plazoleta de los pinos.

MAITRE No me es posible. Yo no puedo separarme de aquí. Es la hora de la llegada del rápido de París... y...

PAN. ¡Usted vendrá! Acabamos de nombrarle testigo de un duelo.

MAITRE ¿De un duelo?

PAN. Usted viene conmigo en representación del señor Ternay...

MAITRE No puede ser. No puede ser...

PAN. ¡Como! ¿Rehusa usted esa honra? ¡Usted es

---

(1) Pitolet—Saint-Assises—Panard—Maitre d'Hotel.

un caballero! Y tratándose de un lance de honor...

MAITRE ¡Ah! ¡En ese caso! El honor es mío. (¡Cuándo me veré yo en otra! ¡Aunque me destituya el dueño del hotel!) (Coge el sombrero que tendrá en el perchero y se lo pone.) ¡Vamos al duelo!

PAN. ¡Ajajá! ¡Así me gusta! Esa actitud gallarda le favorece á usted.—¡Ah! Pero, señores, nos hace falta un médico. Llame usted al médico del hotel.

MAITRE Vive á nueve kilómetros de aquí.

PIT. No, no hace falta. Mi *chauffeur* ha sido interno de varios hospitales.

SAINT ¡Pero, qué previsor es este hombre!

PAN. ¡Pues, andando! (Se dirigen al foro.)

MAITRE Por aquí. (Primera izquierda.) Se llega mucho antes.

PAN. Pues vamos por ahí. En el terreno arreglaremos las condiciones.

SAINT Lo más benignas posibles.

PIT. Verdaderamente; no tendremos público. No habrá que dar gusto á la galería.

PAN. A sus órdenes. Pasen ustedes.

PIT. Gracias. (Vanse Pitolet y Saint-Assises. Suena un timbre.)

MAITRE ¡Voy! (Echa á correr hacia la escalera. Panard le detiene.)

PAN, ¿Cómo es eso? ¡Caballero testigo!

MAITRE ¡Sí! ¡Dice usted bien! ¡El honor es lo primero! ¡Andando! (¡Este servicio sí que me va á valer una buena propina!) (Vanse todos por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XVI

TERESA, ARÍSTIDES, el MOZO DEL HOTEL por el foro

MOZO (Con dos saquitos de viaje.) Por aquí; pasen ustedes adelante. ¿Dónde estará el Maitre d'Hotel? ¡Valiente zángano!

TER. ¿Este es el Hotel *Vista-Hermosa*? (Al Mozo.) ¿verdad?

MOZO Sí señora. El mejor de todos.

ARÍS. (A Teresa.) Pero ¿estás segura de que están aquí?

TER. La postal de Josefina lo decía bien claro. «Estamos en Monnetier. Hotel *Vista-Hermosa.*»

ARÍS. ¿Conoce usted, á los señores de Ternay? (Al Mozo.)

MOZO No señor. Esa es obligación de Maitre d' Hotel

TER. ¿Habrá habitación para nosotros?

MOZO No lo sé. También esa es obligación del Maitre d'Hotel.

ARÍS. ¡Pues que venga ese señor!

MOZO No sé dónde estará. Vayan ustedes por ahí. (Segunda izquierda.) En la tercera puerta de la derecha está la gerencia... Allí les enterarán á ustedes. (Les entrega los saquitos de viaje.)

ARÍS. ¡Vamos! ¡Qué sorpresa van á tener!

TER. ¡Hija de mi alma! (Suena el timbre del cuadro.)

MOZO Ya les entrarán á ustedes los baules.—¡Sí! Por ahí.—Tercera puerta de la derecha. Hay un rótulo. (Vanse por la segunda izquierda Teresa y Arístides con los bultos de mano.)

ESCENA XVII

El MOZO y luego JOSEFINA

MOZO (Suena con insistencia el timbre.) ¡Anda! Parece que tiene prisa el que llama. Eso no es cuenta mía. (Vuelve á sonar el timbre.) ¡Dale! (Mirando el cuadro.) El número 19 que se impacienta.—Por mí, ya puede llamar hasta mañana. Esta es obligación del Maitre d'Hotel. (Se dirige al foro en el momento que baja Josefina.)

JOS. Pero ¿qué es esto? Nadie me oye... ¿Dónde está ese hombre?

MOZO ¿Quién?

JOS. ¡El Maitre d'Hotel!

MOZO No lo sé, señora. ¿Desea usted algo?

JOS. Deseo ver á mi marido... El debe saber por dónde anda. Vaya usted á buscarle.

MOZO ¿A su marido de usted? No le conozco.

JOS. No, hombre... Al Maitre d'Hotel...

MOZO Ya vendrá, ya vendrá. No se impaciente usted. Yo voy abajo á descargar los equipajes. (Vase.)

JOS. Vaya usted mucho con Dios.

ESCENA XVIII

JOSEFINA, CLARA por la terraza

JOS. ¡Jesús! ¡Qué servicio el de estos hoteles! Le ponen á una nerviosa.

CLARA ¡Ah! ¡Que está aquí mi querida Josefina!

JOS. Hola, Clara. (Pero ¿dónde se hábra metido Andrés?)

CLARA Está usted impaciente... ¡Es natural!

JOS. Perdóneme usted, pero hay cosas que me ponen fuera de mí.

CLARA Se comprende. A mí, en su caso, me sucedería lo mismo.

JOS. ¡Media hora dándole al timbre, y nada!

CLARA Tranquilícese usted. No creo que haya consecuencias desagradables.

JOS. ¡Eh!

CLARA Mi marido me ha dicho que él, por su parte, hará que el encuentro se verificase en las condiciones menos graves posible.

JOS. Pero, ¿de qué habla usted?

CLARA ¡Ah! Pero, ¿usted no sabe nada?

JOS. ¿De qué?

CLARA ¡Ay, hija mía, perdóneme usted! He sido una indiscreta.

JOS. ¡No! ¡Ahora va usted á hablar!... ¡A hablar claro!

CLARA Yo...

JOS. (¡Ay, Dios mío, qué sospecha!) ¡Sí, hable usted, hable usted!

CLARA Pero, cálmese usted... Si será un duelo sin importancia.

JOS. ¿Un duelo? ¿Ha dicho usted un duelo?

CLARA Yo, al verla á usted tan nerviosa, creí que ya sabía...

JOS. ¿Luego Andrés, mi marido?... ¡Ay, Dios mío de mi alma!... (Llorando.)

CLARA Vamos, Josefina...

JOS. ¿Y con quién? ¿Sin duda Valorbier?...

CLARA ¡Calma, calma!

JOS. ¡Y todo por mí! (Se sienta llorando en la silla de la izquierda.) ¡Por mi culpa! Por mis malditas ligerezas... ¡Ah! ¡No! ¡No puede ser! (Se levanta.) ¿Y dónde están? Yo voy á impedirlo...

CLARA ¡Por Dios, Josefina!

JOS. ¡Déjeme usted, señora! (Corre al foro, en el momento que aparece Panard.)

ESCENA XIX

DICHAS y PANARD

PAN. ¡Albricias! ¡Albricias!

JOS. ¡Ay, Panard! ¡Mi querido Panard! ¿Y Andrés?

PAN. Ahora vendrá. (1)

JOS. ¿Se está batiendo?

PAN. ¡No! ¡Ya se ha batido!

JOS. ¿Y qué?

PAN. ¡Muy bien! ¡Se ha portado muy bien!—¡Está herido!

JOS. ¿Cómo? (Alarmadísima.)

CLARA ¿Herido grave? (A Panard.)

PAN. ¡No, señora! Un rasguño en un dedo.

JOS. ¡Ah! (Respirando tranquila.)

PAN. No vale nada... ¡Le he puesto un poquito de tafetán y como si tal cosa!

JOS. ¡Ay, Panard de mi alma! ¡Qué peso me ha quitado usted de encima!

CLARA Felicito á usted y me retiro.

JOS. ¡Muchas gracias, Clara! ¡Qué buena es usted!

CLARA ¡Beso á usted la mano! (A Panard.)

PAN. A los pies de usted. (¡No es fea esa señora!)

---

(1) Clara—Panard—Josefina.

CLARA (¡Un rasguño en un dedo! La verdad es que merecía algo más que un rasgaño.) (Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA XX

JOSEFINA, PANARD y en seguida ANDRÉS

JOS. ¡Ay, Panard de mi alma! Pero, ¿no me engaña usted?

PAN. ¡Yo no engaño á nadie! ¡Ese es mi lema!

JOS. Pero, ¿Andrés? ¿Dónde está Andrés?...

PAN. Ahí le tiene usted. (Aparece Andrés por el foro.)

JOS. (Abrazándole.) ¡Ay, padrino de mi alma!

PAN. (Todavía le llama padrino.)

JOS. ¡Qué susto tan grande me has hecho pasar!

AND. ¡Vamos, tranquilízate! (El Maitre d'hotel con el gabán al brazo cruza la escena contoneándose orgulloso y vase por la segunda izquierda.)

PAN. Ha estado asombroso de valor y de serenidad (1).

AND. (A Josefina.) Dí que he hecho el ridículo. Quise corregir una impertinencia y aquí tienes el resultado. (Enseñándole el dedo pulgar de la mano derecha con un pedacito de tafetán negro.)

JOS. ¡Eso no vale nada! ¡Ha podido matarte! ¡Y todo por mí! ¡Perdóname! ¡Soy una chiquilla incorregible! ¡Es decir, no! ¡En adelante, te obedeceré en todo! En todo absolutamente.

AND. ¡Si eso fuera cierto!

JOS. ¡Y lo será! ¿Es que tú ya no me quieres?

AND. ¿Que yo no te quiero? ¡Niña mía de mi alma! (Se abrazan cariñosamente.)

PAN. ¡Vaya! Mientras ustedes se entregan á esos transportes de cariño tan naturales, yo voy á aprovechar el tiempo. Aún me quedan unas horitas. ¡Me voy á la cama!

JOS. Sí, sí, que usted descanse, amigo Panard.

PAN. ¡Ojalá me dejen, señora! Crea usted que lo necesito.

---

(1) Josefina—Andrés—Panard.

AND. Anda, descansa tranquilo, que ya te despertarán á la hora oportuna. (Panard hace medio mutis y vuelve.)

PAN. ¡Ah! Toma... (Dándole una cajita.) Guárdate esos sellos de sulfonal. Si tomo el tercero no me despiertan ni á cañonazos... ¡Ay qué viajecito! ¡qué viajecito está! (Se dirige á la escalera y al subir se cae con estrepito.)

JOS. ¿Eh?

AND. ¿Qué es eso?

PAN. ¡Nada! ¡El sulfonal! ¡Esto es el sulfonal! (Vase.)

ESCENA XXI

JOSEFINA y ANDRÉS. Luego ARÍSTIDES y TERESA. Más tarde el MAITRE D'HOTEL

JOS. ¿Me perdonas, verdad? (1)

AND. ¡Sí, hija, sí! Pero por Dios, en adelante procura ser...

JOS. ¡Nada! ¡No me digas nada! No haré más que lo que tú me mandes. Ya verás qué bien lo vamos á pasar aquí...

AND. ¿No tendrás más amigo que yo?

JOS. ¡Nadie más!

AND. ¿Nos pasearemos siempre solitos?

JOS. ¡Completamente solos! (Se abrazan.)

ARÍS. / TER. ¡Cucú! (Presentándose en la puerta segunda izquierda.)

AND. / JOS. ¿Eh?

JOS. ¡Papá! ¡Mamá! (Yendo á ellos y abrazándolos.)

AND. (¡Jesús me valga!)

TER ¡Hija de mi corazón!

JOS. ¡Qué agradable sorpresa!

AND. (¡Muy agradable!)

ARÍS. ¿No nos esperaríais, eh?

JOS. ¡No, señor!

AND. (¡Qué habíamos de esperar!) (2)

---

(1) Josefina—Andrés.

(2) Andrés—Arístides—Teresa—Josefina.

ARÍS. ¡Pues aquí nos tenéis!
AND. ¿Y cómo habéis averiguado?
TER. Por la postal de Josefina.
AND. ¡Ah! ¿Pero, tú?... (A Josefina.)
JOS. ¡Sí!
AND. (¡Vamos! ¡Esto es imposible!)
ARÍS. Venimos á pasar con vosotros unos quince días.
AND. (¡María Santísima!)
TER. Ya nos han dado habitación. (A Josefina.)
ARÍS. (A Andrés.) ¿Y qué tal?
AND. (Preocupado.) ¡Muy bien!
ARÍS. ¿Pero no me dices nada?
AND. ¿De qué?
ARÍS. ¡Hombre! Creo que un padre tiene derecho a saber...
AND. ¿El qué?
ARÍS. ¿No hay novedades?
TER. ¡Arístides, no seas indiscreto!
AND. ¡Ya lo oyes!
ARÍS. (Pues me parece que la pregunta es muy natural.)
TER. Me gusta mucho este hotel. Está muy bien situado.
JOS. El paisaje es precioso, ¿verdad?
ARÍS. ¡Preciosísimo! El único sitio para una luna de miel.
AND. (¡No está mala luna de miel la mía!)
TER. ¿Supongo que estaréis bien instalados?
JOS. Muy bien.
ARÍS. ¿Vuestra habitación da á ese lado, sobre los Alpes?
JOS. La mía sí.
ARÍS. } ¿Eh?
TER. }
AND. (¡Malo!)
ARÍS. ¿Cómo la tuya?
JOS. La de Andrés está al lado opuesto.
ARÍS. } ¿Qué?
TER }
JOS. Sobre el valle.
TER. ¿Cómo?
ARÍS. ¿Tenéis dos habitaciones?
JOS. Sí, papá.

ARÍS. Pero ¿es verdad lo que dice Josefina? (A Andrés.)

TER. (¡Hija de mi alma!)

AND. ¡Sí! ¡Es verdad!

ARÍS. ¡Andrés!... (¡Incomódate, mujer!) (A Teresa.)

TER. ¡Eso está muy mal!

ARÍS. Pero muy mal.

AND. Anda, hija mía... (A Josefina.) Explícales á tus papás...

ARÍS ¡No es ella la que debe dar explicaciones! ¡Pero, por fortuna, hemos llegado á tiempo! Esto no puede continuar así.

AND. ¡No señor! ¡No puede continuar! (Incomodado.)

ARÍS. Desde hoy cambiarán ustedes de modo de vivir.

AND. ¡Ah! ¿Pero habéis venido á esto? ¿A turbar nuestra tranquilidad? ¿A modificar nuestras costumbres?

ARÍS. ¡Sí señor! (Ayúdame, mujer.) (A Teresa.)

TER. ¡Sí señor!

AND. Pues ¡no señor!

ARÍS. ¡Andrés!

TER. ¡Señor Ternay!

AND. ¡Ea! ¡Basta ya! ¡Yo no aguanto más! (Toca el timbre.) ¡Camarero!... Panard!... *¡Maitre d'hotel!* (1)

ARÍS. Pero ¿qué vas á hacer?

JOS. (¡Prudencia, por Dios!) (Á Andrés.)

AND. ¡No puedo más! ¡Ya se me ha acabado la paciencia! ¡Me voy ahora mismo!

ARÍS. ¿A dónde?

MAITRE ¿Llaman los señores?

AND. Despierte usted en seguida al señor Panard. Número veintiuno. Urgentísimo. ¡Vamos, hombre!

MAITRE ¡Voy! ¡Voy! (Vase por la escalera.)

JOS. ¿Pero te marchas de veras?

AND. ¡Sí, hija, sí! ¡Me voy á París!

TER. Nos iremos todos.

AND. No, señora. Usted se queda aquí con su hija... ¡Yo me voy solo! ¡A continuar mi vida de antes! ¡A ser libre, completamente libre!

---

(1) Aristides—Teresa—Andrés—Josefina.

ARÍS. ¡Qué escándalo!
JOS. ¡Padrino de mi alma!
AND. ¡Déjame! ¡Ya he sufrido bastante!
JOS. ¡Ay, papá! (1)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PANARD, que baja precipitadamente y poniéndose el chaquet

PAN. Pero; ¡es posible! ¿Otra vez?
AND. ¡Poli! ¡Amigo mío! (Yendo hacia él.)
PAN. ¿Qué es eso? ¿Otro duelo?
AND. ¡Algo peor!
PAN. ¡Ah! Que están aquí los señores Dupré... (Va á saludarlos y Andrés le detiene bruscamente.)
AND. Déjate de cumplidos y vámonos en seguida!
PAN. ¿A dónde?
AND. ¡A París! ¡Tú te vienes conmigo!
PAN. Pero así, sin dormir...
AND. Dentro de media hora pasa el rápido. Tomaremos *eslipin*.
PAN. ¡Siendo así, menos mal!
AND. ¡Adiós!
ARÍS. ¡Andrés!
JOS. ¡Padrino!
TER. ¡Señor Ternay!
AND. ¡Hasta la vista!
PAN. Pero, ¿qué pasa? (Á Andrés, al pie de la escalera.)
AND. Lo que pasa es que yo no puedo pasar por lo que estoy pasando! ¡Vamos! (Vanse Andrés y Panard por la escalera.)
JOS. ¡Ay, mamá de mi alma! (La abraza llorando) (2)
TER. ¿Y para esto hemos venido?
ARÍS. ¡Hija mía, se impone el divorcio!
JOS. ¡Sí, señor! (Llorando) Pero todavía no.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

(1) Arístides—Josefina—Teresa—Andrés—Panard.
(2) Aristides—Josefina—Teresa.

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS, URBANO y LEONTINA

AND. Ya lo sabes, mi querido Urbano. (1) Ya lo sabes tú también, mi excelente Leontina... Aquí no ha pasado nada. En adelante, vuelve esta casa á ser lo que era hace dos meses: la habitación de un hombre solo, libre é independiente. ¿Os habéis enterado?

LEON. Sí, señor.

URB. Entendido.

LEON. ¿El señor almorzará todos los días en casa?

URB. Almorzará donde le parezca.

AND. Eso es. Urbano me conoce.

LEON. Pero, ¿esta noche no tendrá el señor convidados á comer?

AND. Tengo convidados, pero no aquí... Comeremos en el restaurant *Gaillard.*

LEON. Está muy bien.

AND. Conque, ¿os habéis enterado?

(1) Urbano—Andrés—Leontina.

URB. Perfectamente.

AND. Cepíllame el cuello de esta levita.

URB. En seguida. (Coge un cepillo del perchero y le limpia cuidadosamente la levita.)

LEON. El nudo de la corbata no le ha salido al señor tan perfecto como otras veces... Se lo arreglaré.

AND. Con mucho gusto, Leontina... (Mientras Urbano le cepilla por detrás, Leontina le hace el nudo de la corbata.) (¡Qué felicidad! ¡Esta! ¡Esta es la vida que á mí me gusta! ¡Claro, señor! ¡Si yo no he nacido para casado!)

LEON. Ya está.

AND. Muchas gracias. ¡Ea! ¡Pues á la calle!

URB. Si el señor me lo permite, yo me atrevería á darle, respetuosamente, un consejo.

AND. ¡Venga! Pero conste que si no me agrada, me creo dispensado de seguirlo.

URB. El señor ha llegado á las tres de la tarde. No ha hecho más que lavarse y cambiar de traje. No son más que las cinco. Bien podía el señor dormir hasta la hora de la comida. Estará cansadísimo del viaje...

AND. ¡No lo creas! Si me encuentro más fuerte que nunca. Y eso que apenas si he dormido en el *eslípin*. El amigo Panard ronca de un modo estrepitoso... No se le puede aguantar. Conque, hasta luego, ó hasta la noche... ó hasta mañana.

URB. Hasta que el señor quiera.

AND. ¡Ah! Si viene la señorita Susana...

LEON. Pero, ¿va á venir?... (Asombrada.)

URB. Vendrá si al señor se le antoja. Para eso es el amo de la casa.

AND. ¡Sí! Quizás venga... Panard le habrá avisado mi llegada. Yo voy ahora á su casa. Si nos cruzamos en el camino y viene y yo tardo en llegar, que no me espere. A las siete nos reuniremos en *Gaillard*. (Suena el timbre.) ¡Ella! Quizás sea ella... (Urbano va á la puerta.)

LEON. Yo creí que el señor estando casado...

AND. ¡Yo casado! ¡Ya te he dicho que yo soy libre, independiente! Que deseo hacer mi santísima voluntad.

LEON. Está bien, está bien.. (Se oye dentro la voz de Panard.)

AND. ¡Ah! Es el amigo Poli.

ESCENA II

DICHOS y PANARD

PAN. ¡Hola! ¿Qué tal? ¿Has dormido algo?

AND. ¡Nada!

PAN. Ni yo.

AND. ¡Claro! Después de la ración de sueño que te diste esta noche...

PAN. Estaba muy atrasado.

AND. Ni siquiera te enteraste de las cuatro horas que estuvimos parados en Pomier, por la rotura de la máquina.

PAN. ¡Bendita rotura! Cuatro horitas más que me sentaron admirablemente.

AND. ¡Y á eso lo llaman el rápido! Creí que no llegábamos nunca. Debíamos haber estado en París á las once y no hemos llegado hasta las tres.

URB. ¡Qué lástima! Podía el señor haber descansado.

AND. Ya descansaré, hombre. No te preocupes.

LEON. ¿Desean algo los señores?

AND. ¡Nada! Podéis retiraros... (Leontina vase por la segunda izquierda y Urbano por el foro derecha. Andrés deja el sombrero de copa sobre la mesa.)

ESCENA III

ANDRES y PANARD. Al final URBANO y LEONTINA

AND. ¿Vienes de casa de Susana?

PAN. ¡Sí!

AND. ¿Y qué? ¿Está contenta?

PAN. Sí y no. Sí, porque ya va á tenerte á su lado, y no, porque no la has telegrafiado tu salida para ir á esperarte á la estación.

AND. Valiente plantón se hubiera llevado la infeliz.

PAN. Ya se lo he dicho, pero me contestó que eso no importaba nada. Que después de esperarte mes y medio bien podía esperarte cuatro horas más. Te quiere mucho Susana. ¡Más de lo que tú te figuras!

AND. Bueno, bueno... Ya sé hasta dónde llega el cariño de esas mujeres... (Se sienta en el sofá.)

PAN. ¡Ingrato! ¡Si tú la amaras como yo!

AND. ¡Sería un desgraciado!

PAN. ¡Eso! ¡Hoy me pareció más hermosa que nunca! Cuando llegué estaba peinándose en un *deshabillé* encantador... ¡Qué arranque de cuello!... ¡Y qué hombros! ¡Y qué brazos! ¡Sobre todo, los brazos! Tiene un lunar aquí, que es una tentación...

AND. ¿Pero es que me vas á contar á mí?...

PAN. ¡Sí! ¡Tienes razón! Perdóname. (Se sienta en la silla volante.)

AND. ¿Y ha quedado en venir?

PAN. Luego. Estaba esperando á la modista. Hoy no trabaja hasta el tercer acto.

AND. Me alegro. ¿Has avisado en *Gaillard* para que me reserven el gabinete rosa, con tres cubiertos?

PAN. ¿Cómo tres?

AND. ¿Supongo que nos acompañarás á comer?

PAN. ¡Quiá! ¡Eso sí que no!

AND. Pues irás á los postres.

PAN. ¿A los postres? ¡Un demonio!

AND. ¡Qué simple eres, amigo Poli!

PAN. Y vamos á ver. ¿Has pensado bien el otro asunto?

AND. ¿Cuál?

PAN. ¡El del divorcio!

AND. Naturalmente.

PAN. ¡Pero, hombre! ¡A los dos meses escasos de matrimonio!

AND. Si Josefina y yo estamos de acuerdo. Unos días antes de casarnos ya habíamos pensado en el divorcio.

PAN. Pues, hombre, para eso, me parece que no merecía la pena de haberse casado.

AND. ¡Pues ahí verás!

PAN. En lo que creo que haces muy mal es en decirle á Susana que venga por aquí.

AND. ¿Por qué? ¿No ha venido antes muchas veces?

PAN. Antes sí, porque eras soltero, pero ahora...

AND. ¡Lo mismo!

PAN. No, señor. Los vecinos se enteran y si el abogado contrario les toma declaración, resultarás el único culpable.

AND. Mejor. Eso es precisamente lo que hemos convenido Josefina y yo.

PAN. Pues no lo entiendo.

AND. Ni falta que te hace.

PAN. Por supuesto, que esa muchacha te va á dar un disgusto.

AND. ¿Quién? ¿Susana? No me sorprenderá.

PAN. ¡No! ¡La otra! ¡Tu mujer!

AND. ¡Quiá!

PAN. Para mí que ella no se conforma con tu abandono. El día menos pensado se te presenta aquí.

AND. ¡Vamos, hombre! No me amargues el día. Déjate de augurios y vámonos. (Se levantan.)—Estoy deseando volver á mi vida de antes. (Toca el timbre.) Hoy á comer con Susana, y mañana al Club. ¡Al *bacarrat*! ¿Querrás creer que estoy deseando perder unocuantos luises?

PAN. ¡Pues me los prestas á mí y hazte cuenta de que los has perdido!

AND. Ya sé que sería lo mismo, pero no me resulta. ¡Andando, Poli!

URB. (Entrando con el bastón y recogiendo el sombrero que estará sobre la mesa.) Ahí tiene el señor.

LEON. (Entrando con el sobretodo.) Por si el señor se retira tarde... (Se lo entrega.)

AND. ¿Lo ves? ¡Esta es la vida! Servidores fieles.

PAN. Y amigos fieles.

AND. Y amantes aunque sean infieles.—Ya sabéis la consigna.

URB. Descuide el señor.

LEON. ¿Lleva el señor la llave?

AND. Sí, aquí la tengo.

LEON. Que ustedes lo pasen bien.
AND. Lo pasaremos lo mejor posible.
PAN. ¡Tú sí, pero yo!... (Vanse Andrés y Panard.)

ESCENA IV

URBANO y LEONTINA

URB. ¿Qué me dice usted de esto, señora doña Leontina?
LEON. ¿Y usted? ¿Qué me dice á mí, señor Urbano?
URB. Bueno anda el mundo, ¿eh?
LEON. Echado á perder.
URB. ¡Yo no lo hubiera creído nunca!
LEON. ¡Ni yo!
URB. ¡Separarse á las siete semanas de casados!
LEON. ¡Y yo que creí que se querían tanto! ¡Que era un matrimonio de inclinación!
URB. ¡Por eso! Los matrimonios de inclinación son los que caen con más facilidad.
LEON. Tiene usted razón.
URB. Por eso yo no me caso.
LEON. Ni yo.
URB. Usted ya...
LEON. ¿Cómo ya? Ni que yo fuera una vieja. Pues no pienso retirarme todavía.
URB. Puede usted retirarse.
LEON. ¿Cómo se entiende?
URB. Digo que se retire usted á sus quehaceres...
LEON. ¡Ah! (Suena el timbre.)
URB. Llaman. Voy á ver. (Vase.)
LEON. Puede que sea esa... ¡Y pensar que de todo esto debe de tener la culpa esa cómica tan antipática, porque cuidado que es antipática... (Se oye dentro la voz de Josefina.) ¡No, pues no es!

ESCENA V

DICHOS y JOSEFINA en traje de viaje

JOS. (Dentro.) Sí, hombre, sí. ¡Yo soy! ¡Qué cara de asombro pone este chico! (Entrando.)

LEON. (¡La señora! ¡Dios nos valga!)

JOS. ¡Hola, Leontina! ¿Qué tal por aquí?—¿Qué, también usted? (1)

LEON. Perdone la señora, pero... la sorpresa...

JOS. ¿No me esperaban ustedes?

LEON. No, señora.

JOS. ¿Conque el señor ha salido?

URB. Sí, señora.

LEON. Hace un momento.

JOS. Luego vendrá mi equipaje. Urbano, usted se encargará...

URB. Yo...

JOS. Tome usted, Leontina. Lleve usted eso á la alcoba del señorito. (Dándole un saquito de mano.)

LEON. Pero es... que... Como el señor no me ha dicho nada...

URB. No nos ha dado ninguna orden.

JOS. Bueno, por lo mismo que él no las ha dado, las doy yo.

LEON. La señora me perdonará, pero creo que no es prudente que la señora se quede aquí esta tarde.

JOS. ¿Cómo que no?

URB. Nos coloca la señora en una situación muy delicada, pero muy delicada...

JOS. ¿Sí, eh?

LEON. Creo de mi deber advertir á la señora que si persiste en quedarse aquí, recibirá antes de poco una visita.

JOS. ¿Una visita?

URB. Que contrariará muchísimo á la señora.

JOS. ¿Susana, verdad?

LEON. ¡Sí, señora!

---

(1) Josefina—Leontina—Urbano.

JOS. ¿Con que, Susana?

URB. (¡Va á romper todos los cacharros!) (A Leontina.)

JOS. ¡Está bien!

URB. (No va á dejar títere con cabeza.) (Á Leontina.)

JOS. ¿Y el señor les ha anunciado á ustedes que esa señorita debía venir esta tarde?

LEON. No sé como decir á la señora que sí.

JOS. Pues así, como lo ha dicho usted.

URB. Nosotros, señora...

LEON. Crea usted que nosotros...

JOS. No se intranquilicen ustedes... Que venga Susana... Yo la recibiré.

LEON. ¿Usted?

JOS. ¡Sí! ¡Yo! ¿Qué tiene eso de particular?

URB. Si la señora me lo permite yo me atrevería á darle respetuosamente un consejo.

JOS. ¿Qué?

URB. Que procure la señora tener mucha serenidad. La violencia no es conveniente.

JOS. ¿Cree usted? (Suena el timbre.)

URB. ¡Llaman!

JOS. ¡Vaya usted á abrir!

URB. (¡Dios mío! ¡Qué no sea ella!) (Vase.)

LEON. ¡Creo que sería más prudente que la señora no la espere aquí! (1)

JOS. Si estoy muy tranquila.

LEON Es que no sabe la señora lo que son esas cómicas. Tienen la lengua muy suelta. Como que están acostumbradas á hablar delante del público.

JOS. ¡Pobre Leontina!

URB. ¡Señora! (Entrando.) ¡Lo que yo me temía!

JOS. ¿Es Susana?

URB. ¡Sí, señora!

JOS. ¿No le habrá usted dicho que estaba yo aquí?

URB. ¡No le he dicho una palabra! No he hecho más que mirar por la rejilla. (Vuelve á sonar el timbre.)

JOS. ¡Ande usted, hombre! Dígale usted que pase.

---

(1) Leontina—Josefina.

URB. (¡La que se va á armar aquí!) (A Leontina.) (Tenga usted cuidado con esos jarrones.) (Vase.)

LEON. Por Dios, señora...

JOS. Si estoy deseando esta entrevista. No tema usted nada.

ESCENA VI

DICHOS y SUSANA elegantemente vestida

SUS. (Dentro.) ¿Dónde está ese ingrato? ¿Dónde está ese perdido? (Entrando.) ¡Eh! (Viendo á Josefina.) ¡¿Una mujer aquí? (1)

JOS. ¡Pase usted adelante! (Muy amable.)

SUS. ¿Qué?

JOS. Le suplico á usted que pase.

SUS. (Á Urbano.) (¿Quién es esta mujer?)

URB. (¡La esposa del señorito!) (Á Susana.)

SUS. ¡Eh! ¿Cómo? (Turbada y tratando de marcharse.)

JOS. Pero, por Dios, pase usted Susana. (2) Tengo muchísimo gusto en conocerla.

SUS. Yo...

URB. (¡Pues no dice que tiene gusto!) (Á Leontina.)

SUS. Perdone usted, pero ..

JOS. ¡Vamos! Sea usted amable... Tenemos que hablar... Pueden ustedes retirarse. (Á los criados que vacilan.) ¡Sí! Retírense ustedes...

SUS. (¡Qué compromiso!)

JOS. Tome usted asiento. (Á Susana.) Hablaremos como dos buenas amigas.

LEON. (Pues no lo entiendo.) (A Urbano.)

URB. (¡Ni yo! ¡Pero, por si acaso! (Se lleva los jarrones. Vanse Urbano y Leontina por la segunda izquierda.)

---

(1) Susana—Urbano—Josefina—Leontina.

(2) Susana—Josefina—Urbano—Leontina

ESCENA VII

JOSEFINA y SUSANA. Al final LEONTINA

JOS. Hágame usted el obsequio. (Indicándole que se siente)

SUS. Gracias. Perdone usted que me retire.

JOS. ¡Pero, por Dios! Se lo ruego á usted. Celebro mucho conocer á la hermosa artista de quien he oído hablar tantas veces. Y no me han engañado. Es usted verdaderamente hermosa.

SUS. Señora...

JOS. ¿Le ha sorprendido á usted encontrarme aquí!

SUS. ¿Por qué negarlo?

JOS. Acabo de llegar hace unos momentos. Todavía no he visto á Andrés. Ya sabrá usted que no hemos venido juntos. Yo vine con mis papás...

SUS. Pero, por Dios, señora. Esta situación es verdaderamente enojosa. Si yo hubiera sabido...

JOS. Crea usted que yo me alegro mucho de esta entrevista puramente casual. Parece muy extraño esto, ¿verdad? Pues no lo es.

SUS. (¿Qué mujer es ésta?)

JOS. Deseo que hablemos las dos. Necesito de usted.

SUS. ¿De mí?

JOS. Tengo que pedirle á usted un favor.

SUS. Supongo lo que es y, desde luego, queda usted complacida. Con su permiso me retiro.

JOS. ¡No! Si no sabe usted lo que voy á pedirle. Es imposible que usted lo sepa... digo, me parece...

SUS. La verdad, no la comprendo á usted.

JOS. Vamos. Sea usted complaciente. Tome usted asiento. Un ratito, nada más que un ratito.

SUS. Si usted se empeña... (¡Qué mujer más particular!) (Se sienta en la butaca de la derecha de la mesa y Josefina en la de la izquierda.)

JOS. Yo no la conocía á usted, pero de sobra sabía que mi padrino.. No sé si sabe usted que Andrés es mi padrino.

SUS. Me lo dijo él mismo.

JOS. Bueno, pues yo sabía que Andrés estaba enamorado de usted.

SUS. Eso...

JOS. Vamos, que le hacía á usted el amor... (Movimiento de Susana.) No tiene nada de particular. Los dos eran ustedes solteros... ¡Ah! Y no se puede negar que el padrino es persona de buen gusto.

SUS. A juzgar por usted...

JOS. Por las dos.

SUS. (¡Es muy simpática esta señora!)

JOS. ¡Vaya! Séame usted franca. Cuando le dijeron que Andrés se casaba conmigo se sorprendería usted...

SUS. (Sonriendo.) ¡La verdad, sí! ¡Pero está una tan acostumbrada! ¡Los hombres son tan inconstantes!

JOS. Sí, ¡eh?

SUS. Usted es muy joven. Ya los irá usted conociendo.

JOS. Yo no he tenido más que un novio en mi vida.

SUS. ¿Andrés?

JOS. ¡No! ¡Otro!

SUS. ¿Eh?

JOS. El padrino se ha casado conmigo nada más que por... No sé cómo explicárselo á usted. Vamos, por... por un exceso de complacencia. ¡Es tan bueno y me quiere tanto!... Nos vamos á divorciar.

SUS. ¿Qué?

JOS. Sí, pero todavía no. Dentro de unos meses.

SUS. ¿Pero Andrés?...

JOS. Trabajo me costó decidirle á casarse; pero, al fin, despues de media hora de súplicas...

SUS. ¿Media hora? Una hora larga.

JOS. Es verdad que aquella noche estaba usted

allí, en el comedor. Me lo dijo la muchacha. El caso es que accedió, y que yo estaba tan contenta, cuando ayer, sin duda por volver al lado de usted, me dejó plantada en Monnetier, en la alta Saboya. ¡Figúrese usted!

SUS. ¡Ah! ¡Sé lo que es eso! A mí dejó plantada uno mucho más lejos. ¡En Nápoles!

JOS. ¿Sí, eh? Habrá usted tenido muchos novios, ¿verdad? Porque ustedes las artistas como van tan llamativas y tan elegantes. .—Lleva usted un sombrero muy bonito.

SUS. No vale nada.

JOS. A mí me gustaría ser actriz.

SUS. No lo desee usted. Tendría usted muchas amarguras.

JOS. ¿Por qué?

SUS. Por nada. Hablemos de otra cosa... Ese favor que usted solicita de mí.

JOS. ¡Ah! ¡Sí! Es verdad. Pues deseo... que no me robe usted al padrino.

SUS. ¡Señora!

JOS. Por unos meses nada más. Luego, cuando nos divorciemos, pueden ustedes reanudar sus amores. Pero ahora... ¡Sea usted buena! No me quite usted á Andrés... Necesito seguir viviendo á su lado... ¡Hágalo usted por mí! ¡Por mis papás! ¡Los pobres están disgustadísimos!

SUS. (¡Me da lástima! ¡Es una chiquilla!)

JOS. ¿Lo hará usted, verdad?

SUS. ¡Lo haré! (Con resolución y levantándose)

JOS. Muchas gracias. Es cuestión de unos meses. (Se levanta.)

SUS. No digo unos meses, para toda la vida si usted quiere.

JOS. ¡No! No hace falta tanto.

SUS. ¡Estoy decidida! Después de todo no me costará gran trabajo encontrarle un sustituto.

JOS. ¿Qué ha de costarle á usted?

SUS. Cuando una es joven y no fea y tiene su público, nunca le faltan adoradores.

JOS. ¿Qué le ha de faltar?

SUS. Esté usted tranquila. ¡Cómo si nunca nos hubiéramos conocido!

JOS. Si yo no temiera abusar de su bondad, quisiera demostrarle mi gratitud ofreciéndola un recuerdo... Esta sortija. ¡Tiene un brillante muy hermoso! O si no, esta otra... La que llevaba en el Colegio. Me la regaló el padrino. Es muy sencillita... No vale nada, pero...

SUS. ¡No! ¡Esa no! ¡No quiero nada que me recuerde á ese hombre! De aceptar, aceptaría la otra.

JOS. Pues tómela usted.

SUS. ¡No! De ningún modo.

JOS. Como usted quiera. (Volviendo á ponerse la sortija.)

SUS. (¡Qué lastima! ¡No puede una ser delicada!)

LEON. (Entrando.) ¡Señoras! ¡Señoras!

JOS. ¿Qué pasa?

LEON. Que ahí viene el señor... Le he visto entrar.

SUS. ¡Me voy! (1)

JOS. Pero...

SUS. Saldré por la escalera de servicio... Conozco la casa. ¡Adiós, señora!

JOS. ¡Adiós, Susana!

LEON. ¡Ande usted, ande usted! (A Susana.)

SUS. (¡Pobrecilla! O es tonta ó es inocente. Puede que sea las dos cosas.) ¡Adiós! (Vanse Susana y Leontina segunda izquierda.)

JOS. ¡Adiós!—De esta ya nos hemos librado. ¡Ah! ¡Ahí está Andrés!—Le voy á sorprender. (Se quita el sombrero que deja sobre una silla del foro izquierda. Se oculta.)

ESCENA VIII

ANDRÉS y JOSEFINA. Andrés entra en la antesala. Deja el gabán, el sombrero y el bastón en el perchero. Entra pausadamente y pensativo en escena y se sienta en la butaca de la izquierda de la mesa

AND. (Pues señor, yo.. no soy yo.—Es muy extraño lo que á mí me sucede. Voy á casa de

(1) Josefina—Leontina—Susana.

Susana y casi me alegro de no encontrarla. Doy un paseo en coche por el *Bois* y me aburro soberanamente.—Las solicitudes de Panard me fastidian.—Esté ruido de París me aturde, me marea... ¡A mí me han cambiado! ¡Nada! ¡que yo... no soy yo!) (Josefina ha salido de puntillas y acercándose á Andrés sin que él lo note, le tapa los ojos con las manos.) ¿Eh?... ¡Vamos! ¡Eres tú!... (Cogiéndola las manos.) No aprietes tanto, mujer, que me haces daño... Ya suponía que vendrías... He estado en tu casa... Vamos, chica. ¡No seas pesada... y déjame que te vea, así, cerquita!... (Le separa las manos y la atrae á sí por encima de la cabeza.)

JOS. ¡Tonto! (Poniendo su cara encima de la de Andrés.)

AND. (Levantándose.) ¿Eh? ¡Tú!...

JOS. ¡Sí! ¡Yo!

AND. Pero Josefina... (1)

JOS. Bonita manera de recibirme después de veinticuatro horas de ausencia.

AND. ¿Pero ¿á qué has venido? ¿Por qué te empeñas en mortificarme?

JOS. Mira, dame un abrazo, y después pregúntame todo lo que quieras... ¿No? ¿No me abrazas tú? Pues té abrazaré yo. (Dándole un abrazo.) ¡Ay, padrino de mi alma! ¡Ay, esposo mío!

AND. ¡No! ¡Yo no soy esposo de nadie!

JOS. ¡Está bien! Eso prueba que tú ya no me quieres. ¡Es claro! Si tú no quieres más que á Susana.

AND. ¡Josefina!

JOS. ¡Sí señor! Pero te advierto que eso se ha concluído. Me lo ha prometido solemnemente.

AND. ¿Quién?

JOS. ¡Susana!

AND. Pero ¿has hablado con ella?

JOS. Sí señor. Aquí mismo. Hemos tenido una entrevista.

AND. ¿Que habéis tenido?...

---

(1) Andrés—Josefina.

JOS. ¡Ya lo creo! Hemos hablado como dos buenas amigas.

AND. ¡No digas eso! Tú no puedes ser amiga de esa mujer.

JOS. Y tú sí, ¿verdad?

AND. Yo...

JOS. Pues pierdes el tiempo, porque ya te he dicho que eso se ha concluído... por ahora.

AND. ¡Vamos! Eres de lo que no hay.

JOS. ¿He hecho mal en suplicarle que te dejara?...

AND. ¿Que tú?...

JOS. ¡Perdóname! Pero yo no quiero que me roben tu cariño. Necesito seguir contigo, ¡á tú lado! ¡No tengo más apoyo que el tuyo!

AND. Tienes el apoyo de tus papás. ¿Por qué no te has quedado con tus papás?

JOS. ¡Pobrecitos! ¡Buenos se han puesto conmigo! ¡Han venido riñéndome durante todo el viaje!

AND. ¿Pero han venido?

JOS. ¡Sí!

AND. ¿Y están aquí? (Alarmadísimo.)

JOS. ¡No! Se han quedado en casa, en nuestra casa, es decir, en la suya. Porque mi casa es esta. O soy ó no soy tu esposa.

AND. ¡Pues no señor, no lo eres! Yo no soy más que un monigote.

JOS. ¡Un monigote! Pero qué cosas dices cuando te incomodas, ó cuando finges incomodarte, porque en tus ojos estoy leyendo que tu enfado conmigo no es más que de dientes afuera. ¡Sí señor, sí! No frunzas el entrecejo, porque ya nos conocemos.

AND. ¡Es imposible! Eres una chiquilla.

JOS. ¡Sí! Seré todo lo chiquilla que tú quieras; pero vosotros, los hombres formales, hacéis á veces cada tontería... Y la última que has hecho tú ha sido buena.

AND. ¿Cuál?

JOS. ¡La del duelo!

AND. Era necesario. Yo no podía dignamente...

JOS. Sí, pero el caso es que mis papás se han enterado.

AND. ¿De qué? ¿De nuestra situación?

JOS. No, de eso no saben una palabra. Pero se han enterado del duelo; de que te has batido con un hombre que me pretendía, y aunque yo les he jurado que era inocente, ellos creen que te has portado como un caballero y que yo, yo sola, soy la culpable de todo.

AND. No, eso no es verdad.

JOS. Pero lo parece. Eso es lo que Clara les decía. Cuando un hombre se bate por una mujer, la compromete siempre, y mucho más si esa mujer es su legítima esposa.

AND. Es cierto He obrado con alguna ligereza.

JOS. Tú no sabes cómo se pusieron mis papás. Aunque yo me sinceraba llorando, llegaron á decirme que mientras no obtenga tu perdón, no cuente con ellos para nada. Que las puertas de su casa estarán cerradas para mí.

AND. ¿Eso han dicho?

JOS. Y no pudiendo volver á casa de mis padres, ¿dónde he de estar más que aquí, á tu lado, con mi Andrés de mi alma?

AND. ¡Pobre Josefina! (Abrazándola.)

JOS. ¿Lo ves? ¡Si no me he engañado! Ya sabía al venir que tú me perdonarías. (Echándole los brazos al cuello.) ¡Si tú me quieres mucho! ¡Si nadie me quiere más que tú!

AND. ¿Nadie? (Con intención.)

JOS. ¡Nadie!

AND. ¿Y Henry?

JOS. Sí, ese también me quiere, pero de seguro no tanto como tú.

AND. ¿Crees eso?

JOS. De fijo que él no se hubiera batido por mí.

AND. No; los ingleses no se baten jamás.

JOS. ¿No he hecho bien en venir? ¿En buscar amparo en tu cariño?

AND. Sí, hija, sí. ¡Cómo ha de ser! Seguirás á mi lado, pero por muy poco tiempo; ¿entiendes?

JOS. El que tú quieras.

AND. Comprende que después que nos divorciemos han de transcurrir diez meses para que puedas casarte.

JOS. ¡Diez meses!

AND. Sí, señor. Los diez meses que marca la ley. Cuando una mujer enviuda ó se divorcia no podrá contraer nuevo matrimonio sin que transcurra el término de diez meses.

JOS. ¡Qué tonterías dice la ley! ¿Y por qué ha de transcurrir ese tiempo?

AND. Pues... porque... porque... porque lo dice la ley. En este caso bien pudiera ser antes, pero no vamos nosotros á modificar las leyes. ¡Ea! Y no me preguntes más, porque hoy estoy muy nervioso, ¡mucho! (Se sienta en el sofá. Pausa breve.) (1)

JOS. ¿Quieres que te diga una cosa? (Con amorosa timidez.)

AND. ¿Qué?

JOS. Que cada vez siento menos deseos de que nos separemos. (Acercándose á Andrés.)

AND. ¿Cómo? (Suena el timbre.)

JOS. Me he habituado tanto á tu cariño; á oir tus consejos.. ¡y hasta tus riñas! ¡Me encuentro tan á gusto á tu lado!

AND. ¡Pues yo no! ¡Yo no puedo seguir así! ¡Esto no hay nadie que lo aguante!

JOS. ¿Te enfadas con tu Josefina?

AND. ¡Sí! ¡Es decir, no! ¡Me enfado conmigo mismo! ¡Soy un monigote, si, señor! Un hombre sin entereza, sin carácter, sin...

JOS. ¡Vamos, no digas eso! No te exaltes de ese modo, porque te pones muy feo...

AND. ¡Déjame en paz! (Levantándose.)

ESCENA IX

DICHOS y URBANO, que al sonar el timbre habrá cruzado la escena, retirándose por el foro. En seguida PANARD.

URB. ¡Señor!

AND. ¿Qué hay?

URB. El señor Panard.

AND. ¡Que pase!

URB. ¡Ya está aquí!

---

(1) Josefina—Andrés.

PAN. (Entrando resueltamente, sin ver á Josefina que se habrá retirado hacia el foro.) ¡Pero, hombre, que es tarde! Que te estará esperando Susan... (Andrés le hace señas de que está Josefina.) ¿Eh? ¡Ah!... Pero.. ¿Usted aquí?

JOS. Aquí me tiene usted, amigo Panard. (1)

PAN. ¡Caramba!... Pues la verdad, yo... Vamos, que no... ¿Y qué tal? ¿Cómo está usted? (Dándole la mano.)

JOS. Bien, gracias.

PAN. ¿Y los papás? ¿Cómo siguen los papás?

JOS. Buenos, gracias...

PAN. (¡Pero, hombre!) (A Andrés, como reconviniéndole por no haberle prevenido.) ¡Vaya, vaya, vaya! Pues francamente, no creía tener este gusto. ¿Y tú, (A Andrés.) tampoco lo habías creído? ¡Qué sorpresa tan inesperada!

JOS. Todas las sorpresas son siempre inesperadas.

PAN. ¡Claro!

JOS. Porque si se esperaran, no serían sorpresas.

PAN. ¡Es verdad! (¡Se está burlando de mí!)

JOS. ¿Conque viene usted á buscar á Andrés?

PAN. Sí, señora, venía... porque como no contábamos con usted... ¿Supongo que tú no contarías con ella? (A Andrés.)

AND. (¡Qué había de contar!)

JOS. ¿Y dice usted que le está esperando Susana?

PAN. ¡Quiá! ¡No, señora! ¡Ha entendido usted mal! He dicho.. Suxan, el señor Suxan, con equis. ¡Un magistrado!

JOS. ¡Ya!

PAN. (No me ha salido mal.) (A Andrés.) Ya sabes que te espera en el restaurant *Gaillard*.

JOS. ¿Comen ustedes juntos?

PAN. No, yo no. Ellos. Andrés y Susa... Suxan el señor Suxan. Son asuntos suyos. .¿Conque vienes ó qué? (Á Andrés.)

AND. ¡Sí! ¡Resueltamente sí! ¡Vámonos!

JOS. ¿Te vas? (2) (Con sentimiento.)

AND. ¡Sí, hija mía, me voy! Tú te quedas aquí, en tu casita.

---

(1) Andrés—Panard—Josefina.

(2) Andrés—Josefina—Panard.

JOS. Pero Andrés... (Suplicante.)

AND. ¿Qué?

JOS. ¿Y vas á dejarme aquí, completamente sola, por ir á comer con... (Mirando á Panard.) con un magistrado? ¡No! ¿Verdad que tú no harás eso? Si tú eres muy bueno, si tú quieres mucho á tu Josefina... No sabes tú la pena que yo sentiría si te portaras así conmigo... ¿Verdad que tú no vas? (Abrazándole cariñosamente. Andrés vacila un momento y luego dice:)

AND. ¡No! ¡Resueltamente, no! ¡No voy!

JOS. ¡Ay, qué felicidad! Ya lo oye usted, Panard. Andrés no puede ir. Comerá aquí, con su mujercita. (1)

PAN. (Pero...) (Á Andrés.)

AND. (Vete á casa de Susana. Dile que hoy no puede ser. Que ya la veré mañana. ¡Debe estar furiosa! Josefina la ha despedido...)

PAN. (¿Dices que tu mujer?...)

AND. (¡La ha puesto de patitas en la calle!)

PAN. (¡Magnífico!) ¡Ah, señora! (2) No sabe usted lo que yo me alegro.

JOS. ¿De qué?

PAN. De... de que haya usted llegado tan buena.

JOS. Gracias, Panard.

PAN. Nada. Pues yo te disculparé... Queda tranquilo... Para eso somos los amigos... Voy en seguida, en seguida. ¡Adiós, Andrés! (¿No te lo dije yo? ¡Esta es de ley; es de las que vuelven! ¡Que sea muy enhorabuena, chico!) A los pies de usted, señora. (Medio mutis.)

JOS. Adiós, Panard,—¡Ah!

PAN. ¿Qué? (Volviendo.)

JOS. Salude usted al señor Susan.

PAN. Suxan. ¡Suxan! Con equis, tiene equis.

JOS. ¡Ah! ¿Tiene equis? Pues vaya usted con *Diox*. (Marcándolo mucho.)

PAN. (Me parece que ésta no se ha tragado la equis.) (Vase.)

---

(1) Josefina—Andrés—Panard.

(2) Josefina—Panard—Andrés.

ESCENA X

JOSEFINA y ANDRÉS

AND. ¡Vamos! ¡Ya estarás contenta!

JOS. ¡Ya lo creo! ¡Contentísima!

AND. Comprenderás que desconociendo Panara nuestra verdadera situación, no iba yo á tener tan poca delicadeza que te dejara sola por ir á cenar con...

JOS. Con un magistrado.

AND. ¡Con quien fuera! (Josefina se ríe.) ¡No te rías! ¡Oyelo bien! Esta es la útima vez que cedo á tus caprichos, á tus exageradas exigencias. ¡La última vez, ¿lo entiendes? la última! (Se sienta en el sofá.)

JOS. ¡Por Dios, Andrés, no me hables así, con esa dureza! Me hace mucho daño que me trates de ese modo. (Sentándose á su lado.) Si mis padres me rechazan y tú no me quieres, ¿qué va á ser de mí? ¡Qué mal me conoces! ¡Si tú supieras cuánto sufrí ayer cuando me abandonaste! ¡Qué amargura tan grande se apoderó de mi alma! ¡Sí, Andrés! ¡Yo no podía vivir sin tí! (Abrazándole. El la rechaza.)

AND. ¡Basta! ¡Déjame!

JOS. (Levantándose.) ¡Está bien! ¡Te dejaré! ¡Me voy!

AND. ¿A dónde?

JOS. No lo sé. Es decir, sí. (Gimoteando.) ¡Me voy al colegio! ¡A mi convento! La madre Lucila me recibirá. ¡Allí estaré muy bien! (Llorando amargamente.)

AND. Mira. No llores. Porque eso sí que no lo aguanto.

JOS. Pues bien, no lloraré. ¿Lo ves? (Enjugándose las lágrimas.) Si yo no quiero disgustarte... (Acercándose á Andrés.)

AND. (¡Qué suplicio, señor, qué suplicio!)

JOS. (Sentándose á su lado.) ¡Si yo por tí soy capaz de todos los sacrificios del mundo! ¡Si yo te

quiero mucho! ¡Muchísimo! Más de lo que tú te figuras. (Acariciándole el bigote.)

AND. Deja en paz el bigote.

JOS. ¿Te he hecho sufrir mucho, verdad? ¡Perdóname! ¡Soy una chiquilla, ya lo sé! Pero... te prometo que he de cambiar... ¡Si ya he cambiado! ¡Tú no sabes qué transformación tan grande es la que siento! ¡Ya no eres para mí lo que has sido hasta ahora! ¡Yo no te miro como antes te miraba! (Atusándole cariñosamente el cabello.)

AND. ¡Quita! (Rechazándola suavemente.) ¡Déjame!

JOS. ¿Te molestan mis caricias? (Levantándose y permaneciendo al lado de Andrés.)

AND. ¡Sí! ¡Me molestan!

JOS. ¡Ingrato! Tú no me quieres.

AND. ¿Que yo no te?... (Se levanta: va á abrazar á Josefina, pero se contiene de pronto.) ¡Vete! ¡Vete por Dios, Josefina! ¡Te lo suplico! ¡Déjame solo! ¡Necesito estar solo! (Vuelve á sentarse.)

JOS. ¿Me despides? Pues bien. ¡Me voy!... ¡Adiós, Andrés!

AND. ¡Adiós! (Sin atreverse á mirarla.)

JOS. ¡Adiós! (Se dirige hacia el foro llorando.)

AND. (¡Y se va! ¡Sí! ¡Es mejor! ¡Yo no puedo más!) (Se oculta la cabeza entre las manos. Josefina coge el sombrero, se lo pone, vacila un momento, se lo quita y lo arroja sobre una silla.)

JOS. (Bajando tímidamente hacia Andrés.) ¡Andrés! (1)

AND. (Sorprendido.) ¡Eh!

JOS. ¡Yo no quiero marcharme! (Casi llorando.)

AND. ¿Qué?

JOS. ¡Yo no puedo!... ¡No quiero separarme de tí! (Con el alma.)

AND. ¡Josefina! (Levantándose y abrazando con pasión á Josefina.)

JOS. ¡Andrés mío!

AND. ¿Luego tú? ¿Es verdad que me quieres?

JOS. ¡Quererte es poco! ¡Te amo! ¡Te amo con todo mi corazón!

AND. ¡Josefina de mi alma!

JOS. ¡Andrés de mi vida! (Se abrazan estrechamente.)

---

(1) Andrés—Josefina.

AND. (De pronto.) ¡Pero no! ¡Si esto no es posible!

JOS. ¿Por qué?

AND. ¡Desdichada! Y tu compromiso con Henry?

JOS. (Despues de pensar un momento.) Le está muy bien empleado, ¡Por tonto! Cuando se tiene una novia joven y bonita no se la confía á á nadie por irse á dar la vuelta al mundo.

AND. ¡Pero la palabra que yo le dí! ¡Comprende que soy un caballero!

JOS. No parece sino que los caballeros no faltan alguna vez á sus palabras. (Suena el timbre.)

AND. Pero...

JOS. Déjate de peros. ¿No eres tú mi marido? ¿No soy yo tu mujer? ¡Pues á ver quién nos obliga á descasarnos¡ ¡Qué tontos éramos! (Riéndose.) ¡Y pensábamos en el divorcio! Pero, ¡qué barbaridad tan grande es esa del divorcio!

AND. ¡Para los que se quieren!...

JOS. ¡Como nos queremos nosotros!

AND. ¡Josefina!

JOS. ¡Esposo mío! ¡Ay! ¡Ahora sí que ya puedo llamarte esposo mío!

ESCENA XI

DICHOS y URBANO

URB. ¡Señor!

AND. ¿Qué hay?

URB. Esta carta que acaba de traer el mozo de un hotel.

AND. Dame. (Vase Urbano.)

JOS. ¿Billetito amoroso? ¡Pues eso sí que no lo consiento!

AND. ¡No! Es letra de hombre. Y á mí se me figura conocerla... (Abre la carta y mira la firma.) ¡Dios mío de mi alma!

JOS. ¿Qué?

AND. Es de Henry.

JOS. ¿De Henry? ¿Desde dónde te escribe?

AND. Desde aquí. ¡Desde París!

JOS. Pero, ¿está aquí? ¿Y qué te dice?

AND. Yo qué sé. ¡Si me escribe en inglés!

JOS. ¿Lo ves? ¡Si ese muchacho es medio tonto! Trae, yo te la leeré: «*An anluquet for avent oblaichs mi tu go bak...*»

AND. ¡Pero, mujer!

JOS. ¡Ay, es verdad!... (Leyendo.) «Un acontecimiento inesperado me obliga á regresar á Francia. Llegué hoy mismo. Pensaba salir para Monnetier, pero me entero de que está usted en París... Necesito hablarle... Suyo, Henry Parssons.»

AND. ¿Lo ves? Vendrá á recordarme el cumplimiento de mi palabra. ¡Quizás á reclamarte!

JOS. ¿Sí, eh? ¡Pues ni lo uno ni lo otro! ¡No faltaba más! ¡Después de todo, señor! A Henry no le conozco más que desde hace unos meses, y á tí... ¡á tí te conozco de toda mi vida!

AND. Bien, pero, ¿qué hacemos? Ya sabes lo formales que son esos ingleses.

JOS. Sí, muy formales; ¡pero muy sosos! ¡Buena diferencia va! ¡Se me ocurre una cosa!

AND. ¿Qué?

JOS. Comemos á escape. Nos vamos á la estación. Mi equipaje no está deshecho todavía... Tomamos el tren sin decir á nadie á dónde vamos... y que nos busquen luego. Eh, ¿qué tal?

AND. Sí, no está mal pensado .. Yo no quiero entrevistas con ese hombre...

JOS. ¿Lo ves? Si á vosotros no se os ocurre nada. ¡Os amilanáis en seguida! Voy á avisar á mis papás y á dar algunas órdenes á los criados, ¡á mis criados! ¡Hoy entro en funciones! Ya verás, ya verás qué mujercita de su casa vas á tener en mí... ¡Anímate, tonto! ¡No parece sino que yo he firmado con Henry algún contrato ante notario! ¡No, señor! Yo no he dado más palabra formal que la que te dí á tí el día de la boda. ¡Y esa, esa es la que vale! ¡Hasta luego, esposo mío!

AND. ¡Hasta luego, monísima!

JOS. ¡Qué feliz soy, Dios mío! ¡Pero qué feliz! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XII

ANDRÉS. Luego, URBANO y PANARD

AND. Tiene razón Josefina. ¡Eso es lo mejor! Cómo le digo yo á ese hombre... «Caballero: De lo dicho no hay nada. Estoy enamorado de su mujer de usted, es decir, de mi mujer, vamos, de la mujer de...» ¡Nada, nada! ¡No quiero dar explicaciones! ¡Hoy comienza para mí una nueva vida! ¡Parece que hasta me siento rejuvenecer! (Suena el timbre.) Voy á escribir á Panard. Que le diga á Susana que hemos concluído para siempre. No se va á conformar. Me va á dar algún disgusto; pero, estoy decidido. (Se sienta á escribir.) ¡Basta de aventuras galantes! ¡Desde hoy, para mí Josefina y nada más que para ella!

URB. ¡Señor!

AND. ¡Qué! ¿Quién pregunta por mí? (Levantándose alarmado.)

URB. El señor Panard.

AND. (¡Ah! ¡Creí que era el otro!) ¿Es Poli? ¡Me alegro! ¡Que pase, que pase en seguida!

URB. Puede usted pasar. (Vase.)

(Aparece Panard de smoking, pensativo y preocupado.)

AND. ¡Poli! ¡Queridísimo Poli! ¡Estoy loco de alegría! ¡Dame un abrazo!

PAN. ¡No! (Rechazándole.)

AND. ¿Qué tienes? (1)

PAN. ¡No me abraces! ¡No merezco que me abraces!

AND. Pero, ¿qué dices?

PAN. ¡Soy un ingrato! ¡Un miserable! ¡Un mal amigo!

AND. ¿Tú mal amigo? ¡No es posible!... ¿Qué te pasa?

PAN. Sí. Necesito hablar... Descargar mi conciencia... Ya que cometí una mala acción, debo tener el valor de confesarla. ¡Perdóname!

---

(1) Panard—Andrés.

AND. Pero, ¿qué es lo que te voy á perdonar? ¡Acaba!

PAN. ¡Andrés! Estoy avergonzado... Creí tener fuerza de voluntad para resistir... ¡Pero no he podido! ¡No he podido! Susana...

AND. (¡Ya!) (Con alegría.) ¡Sí! ¡Ya lo comprendo! (Con seriedad cómica.) ¿Le has declarado tu pasión?

PAN. ¡Sí!

AND. ¿Y ella te habrá correspondido?

PAN. ¡Sí!

AND. ¡Ingrato! ¡Desleal! (Vuelve la cara para reirse.)

PAN. ¡Tienes razón, insúltame! ¡Despréciame! Lo merezco, pero no lo he podido remediar... ¡Debo decirlo todo! Ella ha tenido la culpa... Yo fuí á su casa á disculparte. La encontré muy nerviosa... Y en cuanto pronuncié tu nombre me dijo: «¡No! ¡No me hables de ese infame!» (Movimiento de Andrés.) Perdona, pero debo decirte la verdad...

AND. ¡Sigue!

PAN. «¡No me hables de ese infame! Ese hombre no merece mi cariño. Quien lo merece eres tú, tú, Poli de mi alma...» Me llamó Poli. Antes siempre me llamaba Panard...

AND. ¡Sigue! ¡Quiero saberlo todo!

PAN. ¿Todo? ¡Pues bien! Al llamarme *Poli de su alma*, cogió mi cara entre sus manos y sin que yo tuviera tiempo de evitarlo, me dió un beso aquí, en el pómulo derecho!

AND. ¡Un beso! (Con indignación cómica.)

PAN. ¡Ha sido el primero! ¡Te lo juro!

AND. ¡Pero no sería el último!

PAN. ¡No! Al despedirme me dió otro beso aquí, en el pómulo izquierdo.

AND. ¡Dos besos! ¿Y tú que has hecho?

PAN. ¡Yo! Ponerme muy sofocado... y acordarme de tí.

AND. ¡Gracias!...

PAN. Pero aun hay más.

AND. ¡Basta! ¡No quiero saber más!

PAN. ¡Sí! Yo debo decírtelo todo... Se empeña en que esta noche cenemos juntos en *Gaillard*, en el gabinete rosa.

AND. ¿Y tú te habrás negado?

PAN. ¡Perdóname! ¡No he tenido valor para negarme! Esta es mi falta... y te la confieso!

AND. ¡Está bien! ¡Muy bien! ¿Y te llamas amigo mío?

PAN. ¡Sí, ya lo he dicho! ¡Soy un miserable!

AND. ¿Sabes tú lo que mereces? (Amenazador.)

PAN. Que me insultes, que me pegues.

AND. ¿Cómo pegarte?

PAN. ¿Te parece poco?

AND. Mereces que te dé.. ¡un abrazo muy apretado.

PAN. ¿Eh? (Sorprendido)

AND. ¡Sí, Poli, sí! ¡Me has hecho un gran favor!

PAN. ¿Es de veras?

AND. ¡Me libras de esa mujer! ¡Dios te lo pague!

PAN. ¿Pero crees tú que Dios se meterá en estas cosas!

AND. Pues si El no te lo paga, te lo pagaré yo... No contraríes á Susana. Vete con ella al gabinete rosa.

PAN. Pienso pedir el verde. Es más simbólico.

AND. El verde ó el lila, el que tú quieras... ¿Llevas dinero?

PAN. Llevo cincuenta francos.

AND. Eso es poco. ¡Toma ciento! ¡Doscientos! (Sacando la cartera.)

PAN. No sé si debo...

AND. Debes... debes aceptarlos... ¡Toma! (Dándole los dos billetes.)

PAN. Bueno .. (Suena el timbre.)

AND. ¡Obséquiala espléndidamente! No seas tacaño.

PAN. ¿Yo tacaño? ¿Para qué quiere uno el dinero... (de los demás?)

AND. ¡Ay, Poli! ¡Poli! ¡Eres el mejor de los amigos! (Abrazándole.)

PAN. Ay, Andrés, no sabes tú lo descansado que yo me quedo...

AND. ¡Y yo!

PAN. Te hago un favor á tí y otro á tu mujer.

AND. ¡Josefina es un ángel!

PAN. ¿Luego aquello del divorcio?

AND. ¿Quién piensa en eso? ¡El divorcio es una ley estúpida!

PAN. Eso digo yo. ¡Una barbaridad!

URB. (Entrando.) Señor...

AND. ¿Qué?

URB. Ese caballero extranjero...

AND. ¡Ay, Dios mío! ¡Esta es otra! (A Panard.)

PAN. ¿Otra amante? Pero ¿tenías otra amante?

AND. ¡No es eso! ¡Es algo peor!

URB. ¿Qué le digo?

AND. ¿Sabe que estoy en casa?

URB. He dicho lo de siempre; que yo no sabía si estaba el señor... Pero él se empeña en pasar. Dice que es un asunto urgente.

AND. ¡No! ¡Y pasará! Los ingleses las gastan así.— Poli, vas á hacerme otro favor.

PAN. Los que tú quieras.

AND. Recibe á ese caballero. No conviene que sepa que estoy aquí. Dile que me he marchado de París.

PAN. ¿Para dónde?

AND. Para cualquier parte. Que no hay nadie en casa... Que estás tú sólo... Si se pone furioso, procura contenerle...

PAN. ¡Ah! ¿Pero crees tú? (Con miedo.)

AND. ¡Es posible! Como buen inglés será maestro en el boxeo.

PAN. ¡Caracoles!

AND. ¡Ten prudencia, mucha prudencia!

PAN. Pero, hombre, yo...

URB. Le recibiremos los dos por si acaso. (A Panard.)

PAN. ¡Sí! Eso es lo mejor. Tu presencia me infundirá valor.

AND. ¿Lo harás, eh? (A Panard.)

PAN. ¡Lo haremos, lo haremos!

AND. ¡Pues adiós, y mucha diplomacia!—¡Dile que pase! (A Urbano.) Hasta luego... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XIII

PANARD. En seguida URBANO y HENRY

PAN. ¿Que tenga diplomacia, eh? Como el hombre se propase le pego un silletazo en la cabeza. Esa es la mejor diplomacia.

URB. Pase el señor... (Aquí le tiene usted.) (A Panard.)

PAN. (A Urbano.) Ponte á mi lado, para que me contengas. (Aparece Henry.)

HENRY *Gud ivinin ser.* (1)

PAN. (Es un joven muy distinguido.) Servidor de usted.

HENRY *Ai beg yoa párdon, ser.*

PAN. No comprendo.

HENRY Le pido á usted que me perdone.

PAN. No hay de qué. (¿Qué ha de boxear este? Puedes separarte. (A Urbano.) Usted dirá.

HENRY Deseo hablar al señor Ternay.

PAN. Pues el señor Ternay no está en París

URB. No señor. Se ha marchado.

HENRY No es posible.

URB. Sí, señor. Se marchó esta mañana.

HENRY ¡Mentira!

PAN. Se ha ido á Rusia, á San Petersburgo.

HENRY ¡Otra mentira!

PAN. ¡Cómo! (Con temor.)

HENRY ¡Ustedes son dos embusteros!

PAN. ¡Eh! (Acércate, hombre) (A Urbano.)

HENRY Yo se bien que el señor Ternay está en París, y que su señora también está en Paris, y yo necesito hablar con el señor Ternay inmediatamente, pero inmediatamente...

PAN. Yo le diré á usted...

HENRY Ustéd no tiene nada que decirme... Yo espero aquí al señor Ternay. (Sentándose en la butaca de la izquierda de la mesa.)

PAN. (¡Y se sienta! ¿Qué hacemos?) (A Urbano.)

---

(1) Henry—Panard—Urbano.

URB. (Como no quiera usted que le echemos entre los dos...)

PAN. (Tú solo. En un criado no está mal visto...)

HENRY Llame usted al señor Ternay. (A Urbano.)

PAN. Es el caso que...

HENRY No hablo con usted. Hablo con el criado.

PAN. Bien, pero yo...

HENRY Con usted no tengo nada que hablar.—¡No me importa usted nada!

PAN. (¡Este me pega!)

URB. (Háblele usted fuerte.) (A Panard.)

PAN. ¡Caballero!...

URB. (¡Más fuerte!)

PAN. (¿Más?) (En voz alta.) ¡Caballero!

HENRY No soy sordo...

PAN. Yo le suplico á usted que...

HENRY Le he dicho que con usted no tengo nada que hablar. Que no me importa usted nada; ¡absolutamente nada!

PAN. Ya, ya lo había oído... Tampoco soy sordo.

HENRY ¡Repito que necesito hablar inmediatamente al señor Ternay! ¿Le llama usted, sí ó no? (Dando un puñetazo en la mesa. Panard que habla con Urbano da un salto asustado.)

ESCENA XIV

DICHOS y ANDRÉS

AND No hace falta. Aquí me tiene usted.

PAN. (¡Gracias á Dios!)

HENRY Señor Ternay... (Levantándose.)

AND. Estoy á su disposición.

PAN. (A Andrés.) (Le he tratado con dureza, pero no hay manera de convencerle.)

HENRY Deseo hablarle á solas. (A Andrés.)

AND. Podéis retiraros. (A Urbano y á Panard.)

PAN. Pero...

AND. Que os retiréis, digo. (Vase Urbano por el foro derecha.—A Panard.) Vete á hacer compañía á Josefina Que ella no se entere.

PAN. Voy. (Medio mutis. Volviendo.) ¡Ah! Si ocurre algo, llama en seguida.

AND. Gracias.—Vete tranquilo... (Vase Panard haciendo un saludo á Henry que le contesta con indiferencia.) (¡Ea! ¡Ya no hay más remedio!) Señor Parssons, ya estamos solos. Usted dirá...

HENRY Señor Ternay. Es preciso que hablemos seriamente.

AND. Pues ya le escucho. Hable usted. (1)

HENRY Cuando un caballero, un *chéntelman*, da su palabra á otro *chéntelman* y falta luego á ella, ¿qué pensaría usted de ese *chéntelman?*

AND. Antes de acusarle estudiaría las razones que le han obligado á faltar á su palabra.

HENRY *Veri uel.*—Perfectamente.—Y si las razones son tales que el *chéntelman* no ha podido vencerlas, ¿qué pediría usted?

AND. Una reparación. Estoy á sus órdenes.

HENRY *Ol rait.*—Veo que estamos completamente de acuerdo.—La reparación es necesaria.—¡Con dinero se arregla todo!

AND. ¡Cómo! ¿Ha dicho usted que con dinero?

HENRY ¡Ah! ¡Sí, señor! Los hombres de negocios sabemos bien lo que vale el dinero.

AND. Perdone usted, pero, la verdad, jamás se me hubiera ocurrido...

HENRY ¡Oh! A mí sí.

AND. Bueno, bueno. ¿Y cuánto?...

HENRY Ya lo he pensado.—Cincuenta mil francos...

AND. ¿Cincuenta mil francos?

HENRY Yo creo que es bastante...

AND. ¡Ya lo creo que lo es! Pero, en fin, no hablemos más.

HENRY ¿Acepta usted?

AND. Acepto, sí, señor.—En este momento no será posible, pero mañana. .

HENRY ¡No! ¡Ahora mismo!

AND. Bien, pero... (Indicando que no le es posible.)

HENRY ¡Debo marcharme esta noche! Aquí tiene usted el cheque. (Dándoselo.)

AND. ¿Qué me da usted aquí?

HENRY ¡Un cheque de cincuenta mil francos!

AND. Pero, entendámonos. ¿Me ofrece usted dinero?

---

(1) Henry—Andrés.

HENRY ¡Sí, señor! ¡Y usted lo ha aceptado!... Le debo á usted esta reparación...

AND. ¿Usted?

HENRY ¡Yo he faltado á mi palabra! (Como avergonzado.)

AND. ¿Que usted?... ¿Pero es usted el que ha faltado á su palabra?

HENRY ¡Sí, señor! ¡Me he casado en Cabo Verde!

AND. ¿Que se ha casado usted en Cabo Verde? ¿Pero habla usted en serio?

HENRY No acostumbro á reirme de las cosas tristes.

AND. ¡Ay, mister Parssons, pero qué simpático es usted!

HENRY Yo me hospedaba en casa de mister Harrisons, un gran cliente de la casa *Parssons and Butterflai of London*. Me hizo un pedido de doce mil libras al contado.—Mister Harrisons tiene una hija única, de treinta y cuatro años.

AND. Jamoncita.

HENRY ¿Cómo?

AND. Nada...

HENRY Comíamos opíparamente... Un día me hizo daño la cena. Una de las veces que me levanté durante la noche, al volver á mi habitación, me equivoqué y entré en la alcoba de miss Harrisons.—Ella, asustada, comenzó á gritar. A las voces acudieron todos los de la casa.—Me encontraron allí como petrificado.—Mister Harrisons me dijo: «Ha comprometido usted el honor de mi hija. O se casa usted con ella ó retiro el pedido.» La disyuntiva era tremenda.—Escribí á mi padre.—Su cablegrama de contestación decía: «Si retira el pedido, cásate.» ¡Y me casé con mis Harrisons!

AND. Menos mal si es bonita.

HENRY ¡Horriblemente fea!

AND. Señor Parssons, es usted un verdadero *chéntelman*.

HENRY *Cenquiú*. Me voy.—He cumplido mi deber. Ofrezca usted mis respetos á la señora Ternay.

AND. ¿No quiere usted saludarla?

HENRY ¡Oh! ¡No! Me daría mucha pena...—*Gud bay.* (Medio mutis.)

AND. Pero oiga usted... Señor Parssons, tome usted este cheque.

HENRY ¡Oh! ¡No! ¡Es de usted!

AND. De ningún modo...

HENRY ¡Ese dinero es de usted! (Con entereza.)

AND. Bien, sí, lo será; pero yo se lo cedo á usted. Para su señora... Será nuestro regalo de boda.

HENRY ¡Ah! Siendo así... (Guarda el cheque.) *Cenquiú. Gud bay.*

AND. ¡Vaya usted con Dios! (Vase Henry.) ¡Qué felicidad! ¡Bendito cólico! ¡Ha sido nuestra salvación! (Llamando.) ¡Panard!... ¡Josefina!... ¡Poli! Venid acá.

ESCENA XV

ANDRÉS, PANARD y JOSEFINA

PAN. (Se asoma á la puerta cautelosamente.) (¡No está!) (Entra decidido.) ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre? Aquí estoy yo.

AND. ¡Ay, Poli de mi alma!

PAN. ¿Qué? ¿Te ha pegado?

AND. ¡Quiá! Si quería darme dinero.

PAN. ¡Claro! Le dejé como un guante.

JOS. ¿Has llamado? ¿Qué pasa? (1)

AND. ¡Ay, Josefina!... ¿Sabes quién ha estado aquí?

JOS. ¿Quién? ¿Henry, acaso?

AND. El mismo.

JOS. ¿Y qué?

AND. Hija mía, te ha sido infiel. Henry se ha casado.

JOS. ¡Me alegro! ¿Lo ves? ¡Y decías tú que los ingleses eran muy formales! ¡Si no hay de quién fiarse! Si los hombres sois muy inconstantes. ¡Bien dice Susana!

AND. No nombres á esa mujer.

---

(1) Andrés—Josefina—Panard.

JOS. ¡Tonto! ¡Si ya sé que tú no la quieres!
AND. Yo no; pero podría ofenderse Panard.
JOS. ¿Por qué?
AND. ¡Porque ese, ese es su verdadero amante!
JOS. ¿Sí? ¡Cuánto lo celebro!
PAN. ¡Y yo, señora, y yo!
AND. Anda, Poli. Vete á cumplir con tu deber. Mi mujer y yo vamos á comer juntitos y solos... Avisa á Leontina.
JOS. Ha ido á llamar á los papás. (Se oye dentro la voz de Teresa y Arístides.) Ahí están.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, TERESA, ARÍSTIDES, LEONTINA y URBANO

ARÍS. ¿Con que es cierto?
TER. ¡Qué alegría tan grande!
JOS. ¡Mamá! ¡Papá!
TER. ¡Hija de mi alma!
ARÍS. ¡Andrés! ¡No sabes lo dichosos que nos haces!
AND. ¡Papá! ¡Mamá!
ARÍS. ¡Así, así quiero que nos llames!
PAN. ¡Que sea enhorabuena! (1)
ARÍS. Gracias, Panard.
JOS. Leontina, ponga usted dos cubiertos más... Los papás comerán con nosotros.
TER ¡Sí, hija, sí!
AND. Me parece muy bien.
ARÍS. Hoy comeremos aquí, y mañana comeremos en nuestra casa.
AND. ¡No! ¡Mañana no! Esta noche, en el tren de las once, saldremos Josefina y yo para Italia.
JOS. ¡Ay, qué gusto! (2)
AND. ¡Vamos á hacer nuestro viaje de novios!
TER. ¿Otra vez?
JOS. Sí, mamá, sí.
ARÍS. (A Panard.) Pues no lo entiendo.

---

(1) Panard—Arístides—Andrés—Teresa—Josefina.
(2) Panard—Arístides—Andrés—Josefina—Teresa.

PAN. (Ni yo tampoco.)

AND. Hasta ahora Josefina ha viajado con su padrino. En adelante...

JOS. En adelante, viajaré con mi esposo. (Abrazando á Andrés.)

ARÍS. Pues no lo entiendo.

TER. ¡Ni yo!

PAN. Ni yo tampoco.

AND. Lo entendemos nosotros y basta... ¡Esposa de mi vida!

JOS. ¡Andrés de mi alma! (Se abrazan.)

PAN. (¡Nada! ¡Que no lo entiendo!) (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El pariente de todos. juguete cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original (Segunda edición.)

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa original. (Tercera edición).

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso original (Octava edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Duodécima edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Cuarta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Cuarta edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto en prosa. (Quinta edición.)

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos.

La calandria [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Prestón y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Segunda edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original (Séptima edición.)

De todo un poco [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

¡Un año más! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décima edición.)

Boda y bautizo [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

El viaje á Suiza [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

La almoneda del 3.º [1], comedia en dos actos, original y en prosa.

Coro de señoras [1], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El padrón municipal [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Los lobos marinos [1] zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El señor gobernador [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El rey que rabió [1], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [1] comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

Zaragüeta [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Tercera edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Cuarta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original.

La Marquesita, comedia en un acto y en prosa.

La sala de armas, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

El afinador, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Tercera edición).

Ciencias exactas, sainete en un acto y en prosa. (Cuarta edición.)

Los lobos marinos [1], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

La clavellina, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

El prestidigitador, monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano.

Francfort, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

Chiquilladas, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac.

La alegría que pasa, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.

El matrimonio interino, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Ni fú, ni fá, versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig. — Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Pamplinas, versos.—Colección Diamante. — Antonio López. — Librería Española. —Barcelona.—Primera edición.

Plutarquillo: Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraci nes de Marín.—Primera edición.

---

1 En colaboración con Miguel Ramos Carri
2 Idem íd. José Estremera.
3 Idem íd. José Campo-Arana.
4 Idem íd. Eusebio Blasco.
5 Idem íd. Miguel Echegaray.

3 0112 117492816